TOBÍAS,

EL LIBRO DE LA

FAMILIA CRISTIANA

Reflexiones sobre

el libro de

Tobías

A) INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE TOBÍAS

Título

Este libro, es uno de los más instructivos y bellos del Antiguo Testamento. Por narrar la historia de Tobit, de la tribu de Neftalí, y de su hijo, Tobías, se denomina así: Libro de Tobías, en honor a su protagonista y a su hijo, quien lleva el mismo nombre de su padre ya que en hebreo ambos apelativos tienen la misma raíz y significan “Dios es bueno”, lo cual ya nos anticipa la finalidad del escrito: mostrar la bondad de Dios para con los hombres.

Contexto

Los hechos de esta obra se enmarcan en la época en la cual una parte del pueblo de Israel, perteneciente a las tribus del Norte, fue deportada a Asiria en el año 721 a.C. Los cautivos se establecieron en distintos distritos; en lo civil vivían según sus costumbres patrias pero tuvieron que sufrir todo tipo de maltratos y opresiones. De modo particular, no les estaba permitido el ejercicio público de su religión ni el consuelo de escuchar la Palabra de Dios por ministerio de sus sacerdotes y profetas. Pero en medio de esta desgracia, que sus culpas habían merecido, Dios les dio pruebas de su amorosa Providencia. Una de las más hermosas la hallamos en la ejemplar y encantadora historia de Tobit.

Argumento y división del libro

El relato gira en torno a la vida, sufrimientos y la milagrosa curación del piadoso Tobit que aparece cautivo en Nínive, capital de Asiria. A su vez, la narración se entreteje con la historia de la desafortunada Sara, afligida con la muerte de sus esposos.

El libro se puede dividir en tres partes:

1. Virtudes y aflicciones de Tobit y Sara (1,1- 3,16).
2. Se presenta la figura del Arcángel San Rafael, enviado por Dios para ser compañero de viaje de Tobías y ejerciendo su ministerio de ser ‘Medicina de Dios’ (3,17- 12,22).
3. Epílogo que comprende el cántico del anciano Tobit y la felicidad colmada de toda su familia (13,1-14,15).

Autor del libro

Si bien hay diversidad de opiniones al respecto, hay motivos para afirmar que los autores fueron Tobit padre y su mismo hijo ya que el mismo Arcángel San Rafael les manda: “Pongan por escrito todo lo que les ha sucedido” (12,20). En este sentido, el padre cumple con esa orden, en cuanto que los tres primeros capítulos él mismo habla en primera persona y los restantes capítulos los redactaría su hijo, máxime si tenemos en cuenta que el escritor conoce todos los hechos narrados, hasta en sus mínimos detalles.

Enseñanzas

El Libro de Tobías es una deliciosa historia, de esas que la delicadeza de Dios parece haber puesto como cebo para encariñarnos con la lectura de la Sagrada Biblia, río de la gracia divina, que procede del Trono de Dios y del Cordero (Apocalipsis 22,1), como la llama el Papa Benedicto XV, siguiendo a San Jerónimo.

El escrito, en realidad, nos transmite muchas enseñanzas. La primera de ellas es resaltar la Providencia divina, particularmente, en favor de los fieles que observan su ley. Su presencia amorosa los acompaña, los sostiene durante sus sufrimientos y los libera de ellos transformando sus males en toda clase de bienes, aún temporales, cuando dan prueba de constancia y fidelidad.

La segunda enseñanza es presentar un “perfecto modelo de vida familiar”. Con toda razón se lo ha llamado el “Manual de la familia cristiana”. En efecto, el ejemplo del joven Tobías muestra cómo deben contraerse y celebrarse los matrimonios para ser agradables a Dios: es el manual elemental de los esposos que quieren formar un hogar conforme a las leyes de Dios y de la Iglesia y marchar valientemente sin temer las pruebas, a veces muy difíciles, de la vida.

Otros aspectos que se quieren resaltar en la obra son: exhortar a la práctica de las obras de misericordia: dar limosna, enterrar a los difuntos, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, dar buen consejo a quien lo necesita, etc.; además, enseña a confiar en la eficacia de la oración del justo que sufre; a estimular a los padres a creer y amar entrañablemente a Dios y a sus hijos y a transmitirles estos esos valores educándolos según los

Mandamientos del Señor; también muestra los deberes de los hijos para con sus padres y de cada uno hacia el prójimo; por otra parte, presenta el modelo de armonía y dulzura que debe reinar en el trato entre las distintas familias de los novios; ilustra acerca de la existencia y la obra de los ángeles buenos y malos en el mundo: en este sentido, resalta la figura del gran Arcángel San Rafael como acompañante y guía de los peregrinos procurándole bienes celestiales y consuelos en el ejercicio de su misión de ser "Medicina de Dios". En definitiva, esta obra deja a cada paso un sinnúmero de enseñanzas, valores y ejemplos edificantes personificados en las figuras de los protagonistas.

El libro de Tobías, anticipo del Nuevo Testamento

Podemos decir que este escrito, es un 'anticipo del Nuevo Testamento' en muchos elementos. En efecto, esto se observa en distintos aspectos que presenta esta obra: en su doctrina y en la persona del Arcángel San Rafael.

En cuanto a la *doctrina*, hay un permanente llamado a la conversión de vida (particularmente el cap. 13) para enderezarla hacia Dios. Este llamamiento será central en la espiritualidad del Nuevo Testamento (S. Mc. 1,3.15). También los sabios consejos de Tobit a su hijo (cap. 4) son un anticipo a la doctrina neotestamentaria; en este sentido, las exhortaciones del padre culminan con aquella frase: "No hagas a otro lo que a ti no te agrada" (4,15): este precepto será sublimado por Jesús, en sentido positivo, como la 'regla de oro' de la caridad (S. Mt. 7,12). También el libro muestra cuáles son las obras que el hombre debe realizar para agradar a Dios: oración, ayuno y limosna; dichas obras serán

proclamadas por Jesús con toda claridad en el Sermón del Monte (S. Mt. 6), cumbre de la espiritualidad cristiana y que la Iglesia propone como las prácticas propias del tiempo de Cuaresma, tiempo de conversión, para poder agradar a Dios. Finalmente, se muestra el ejemplo de Tobit realizando las obras de misericordia; esta enseñanza será parte fundamental en las instrucciones del Divino Maestro a tal punto que Él condicionará la obtención de la vida eterna a aquellos que las practiquen (S. Mt. 25,31-46).

En cuanto a la *persona del Arcángel San Rafael*, también hay algunos elementos que anticipan y preparan las realidades del Nuevo Testamento. En efecto, el hecho que aparezca el Santo Arcángel bajo aspecto humano, en cierto sentido, simboliza ya la Encarnación del Hijo de Dios que "tomó nuestra humanidad para hacernos partícipes de su divinidad" (Misal Romano). Asimismo, al curar milagrosamente a Tobit y al expulsar al demonio, es signo anticipado de Nuestro Señor, que en cumplimiento de su misión divina, sanaba a los enfermos y expulsaba los demonios "…tomando nuestras enfermedades y cargando nuestras dolencias" (S. Mt. 8,17). En este sentido, en la figura de San Rafael, "Medicina de Dios" se puede entrever a Jesucristo, "plenitud de la Medicina de Dios". Además, así como el Arcángel se hizo compañero de camino de Tobías y al final del camino curó la ceguera de su padre y se reveló a sí mismo dándose a conocer ante la admiración de estos, de manera similar Jesús se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús, curando su ceguera espiritual, y al llegar a destino se manifestó a ellos que lo reconocieron al partir el pan (S. Lc. 24,13-35). Finalmente, así como el Arcángel después de culminar su misión en la tierra manifestó: "Ahora subo a Aquel que me envió…Y en seguida se elevó" (12,20), también Nuestro Señor,

Quien una vez terminada su misión en la tierra, "…sabiendo que había salido de Dios y a Él volvía…" (S. Jn. 13,3), "…fue arrebatado a la vista de ellos, y una nube le sustrajo a sus ojos" (Hch. 1,9).

B) **TEXTO DEL LIBRO DE TOBÍAS**

Tobías, 1

1. Libro de los hechos de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, hijo de Rafael, hijo de Ragüel, de la descendencia de Asiel, de la tribu de Neftalí.

2. En tiempos de Salmanasar, rey de Asiria, Tobit fue deportado de Tisbé, que está al sur de Cades de Neftalí, en la Alta Galilea, más arriba de Hasor, hacia el oeste, y al norte de Sefet.

3. Yo, Tobit, seguí los caminos de la verdad y de la justicia todos los días de mi vida. Hice muchas limosnas a mis hermanos y a mis compatriotas deportados conmigo a Nínive, en el país de los Asirios.

4. Cuando yo era joven y vivía en mi país, en la tierra de Israel, toda la tribu de mi antepasado Neftalí se había separado de la casa de David y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel para ofrecer sacrificios, donde se había edificado y consagrado para todas las generaciones futuras el Templo en el que habita Dios.

5. Todos mis hermanos y la familia de Neftalí, ofrecían sacrificios sobre todas las montañas de Galilea al ternero que Jeroboám, rey de Israel, había hecho en Dan.

6. Muchas veces yo era el único que iba en peregrinación a Jerusalén, conforme a la prescripción que obliga para siempre a todo Israel. Me apresuraba a llevar a Jerusalén las primicias de los frutos y de los animales, el diezmo del ganado y las primicias de la esquila de las ovejas.

7. Entregaba todo eso a los sacerdotes, hijos de Aarón, para los sacrificios del altar. A los levitas que cumplían sus funciones en Jerusalén, les entregaba el diezmo del vino y del trigo, del olivo, de las granadas y de los otros frutos. Cambiaba por dinero el segundo diezmo e iba a gastarlo cada año en Jerusalén.

8. El tercer diezmo lo daba a los huérfanos, a las viudas y a los prosélitos que vivían con los israelitas: lo repartía cada tres años, y lo comíamos, siguiendo las prescripciones de la Ley de Moisés y las instrucciones de Débora, madre de nuestro antepasado Ananiel, porque mi padre había muerto, dejándome huérfano.

9. Cuando me hice hombre, me casé con una mujer de la descendencia de nuestros padres que se llamaba Ana, y de ella tuve un hijo, al que llamé Tobías.

10. Después que me deportaron a Asiria y fui llevado cautivo, llegué a Nínive. Todos mis hermanos y mis compatriotas comían de los manjares de los paganos.

11. Pero yo me cuidaba muy bien de comer esos manjares.

12. Y como me acordaba de mi Dios de todo corazón,

13. el Altísimo me concedió el favor de Salmanasar, y llegué a ser el encargado de sus compras.

14. Yo iba a Media y hacía las compras, hasta que él murió. En una ocasión, dejé en casa de Gabael, hermano de Gabrí, en el país de los Medos, unas bolsas con diez talentos de plata.

15. Al morir Salmanasar, reinó en lugar de él su hijo Senaquerib. Entonces se interrumpieron las comunicaciones con Media, y ya no pude volver allí.

16. En tiempos de Salmanasar, yo hacía muchas limosnas a mis compatriotas.

17. Daba mi pan a los hambrientos, vestía a los que estaban desnudos y enterraba a mis compatriotas, cuando veía que sus cadáveres eran arrojados por encima de las murallas de Nínive.

18. También enterré a los que mandó matar Senaquerib cuando tuvo que huir de Judea, después del castigo que le infligió el Rey del Cielo por todas las blasfemias que había proferido. Lleno de cólera, Senaquerib mató a muchos israelitas: yo ocultaba sus cuerpos para enterrarlos, y aunque él los buscaba, no podía encontrarlos.

19. Un ninivita informó al rey que era yo el que los enterraba clandestinamente. Cuando supe que el rey estaba informado de eso y que me buscaba para matarme, tuve miedo y me escapé.

20. Todos mis bienes fueron embargados y confiscados para el tesoro real: no me quedó nada, excepto mi esposa Ana y mi hijo Tobías.

21. Pero antes de cuarenta días, el rey fue asesinado por sus dos hijos, que luego huyeron a los montes de Ararat. Su hijo Asaradón, reinó en lugar de él y confió a Ajicar, hijo de mi hermano Anael, la contabilidad y la administración general del reino.

22. Entonces Ajicar intercedió por mí y pude volver a Nínive. Bajo el reinado de Senaquerib, rey de Asiria, él había sido copero mayor, guardasellos, administrador y contador, y Asaradón lo confirmó en esos cargos. Él pertenecía a mi familia, era mi sobrino.

Tobías, 2

1. Durante el reinado de Asaradón regresé a mi casa y me devolvieron a mi mujer Ana y a mi hijo Tobías. En nuestra fiesta de Pentecostés, que es la santa fiesta de las siete Semanas, me prepararon una buena comida y yo me dispuse a comer.

2. Cuando me encontré con la mesa llena de manjares, le dije a mi hijo Tobías: "Hijo mío, ve a buscar entre nuestros hermanos deportados en Nínive a algún pobre que se acuerde de todo corazón del Señor, y tráelo para que comparta mi comida. Yo esperaré hasta que tú vuelvas".

3. Tobías salió a buscar a un pobre entre nuestros hermanos, pero regresó, diciéndome: "¡Padre!". Yo le pregunté: "¿Qué pasa, hijo?". Y él agregó: "Padre, uno de nuestro pueblo ha sido asesinado: lo acaban de estrangular en la plaza del mercado, y su cadáver está tirado allí".

4. Entonces me levanté rápidamente y, sin probar la comida, fui a retirar el cadáver de la plaza, y lo deposité en una habitación para enterrarlo al atardecer.

5. Al volver, me lavé y me puse a comer muy apenado,

6. recordando las palabras del profeta Amós contra Betel: "Sus fiestas se convertirán en duelo y todos sus cantos en lamentaciones".

7. Y me puse a llorar. A la caída del sol, cavé una fosa y enterré el cadáver.

8. Mis vecinos se burlaban de mí, diciendo: "¡Todavía no ha escarmentado! Por este mismo motivo ya lo buscaron para matarlo. ¡Apenas pudo escapar, y ahora vuelve a enterrar a los muertos!".

9. Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me acosté a dormir junto a la pared, con la cara descubierta a causa del calor.

10. Yo no sabía que arriba, en la pared, había unos gorriones; de pronto, su estiércol caliente cayó sobre mis ojos, produciéndome unas manchas blancas. Me hice atender por los médicos, pero cuantos más remedios me aplicaban, menos veía a causa de las manchas, hasta que me quedé completamente ciego. Así estuve cuatro años privado de la vista, y todos mis parientes estaban afligidos. Ajicar me proveyó de lo necesario durante dos años, hasta que partió para Elimaida.

11. Desde ese momento, mi esposa Ana empezó a trabajar en labores femeninas: hilaba lana,

12. enviaba el tejido a sus clientes y recibía el pago correspondiente. Una vez, el siete del mes de Distros, terminó un tejido y lo entregó a sus clientes. Estos le pagaron lo que correspondía y, además, le regalaron un cabrito para comer.

13. Cuando entró en mi casa, el cabrito comenzó a balar. Yo llamé a mi mujer y le pregunté: "¿De dónde salió este cabrito? ¿No habrá sido robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no podemos comer nada robado".

14. Ella me respondió: "¡Pero si es un regalo que me han hecho, además del pago!". Yo no le creí e insistía en que lo devolviera a sus dueños, llegando a enojarme con ella por este asunto. Entonces ella me replicó: "¿Para qué te sirvieron tus limosnas y tus obras de justicia? ¡Ahora se ve bien claro!".

Tobías, 3

1. Con el alma llena de aflicción, suspirando y llorando, comencé a orar y a lamentarme, diciendo:

2. "Tú eres justo, Señor, y todas tus obras son justas. Todos tus caminos son fidelidad y verdad, y eres tú el que juzgas al mundo.

3. Y ahora, Señor, acuérdate de mí y mírame; no me castigues por mis pecados y mis errores, ni por los que mis padres cometieron delante de ti.

4. Ellos desoyeron tus mandamientos y tú nos entregaste al saqueo, al cautiverio y a la muerte, exponiéndonos a las burlas, a las habladurías y al escarnio de las naciones donde nos has dispersado.

5. Sí, todos tus juicios son verdaderos, cuando me tratas así por mis pecados, ya que no hemos cumplido tus mandamientos ni hemos caminado en la verdad delante de ti.

6. Trátame ahora como mejor te parezca: retírame el aliento de vida, para que yo desaparezca de la tierra y quede reducido a polvo. Más me vale morir que vivir, porque he escuchado reproches injustos y estoy agobiado por la tristeza. Líbrame, Señor, de tanta opresión, déjame partir hacia la morada eterna y no apartes de mí tu rostro, Señor. Es preferible para mí la muerte, antes que ver tanta opresión en mi vida y seguir escuchando insultos".

7. Ese mismo día sucedió que Sara, hija de Ragüel, que vivía en Ecbátana, en Media, fue insultada por una de las esclavas de su padre.

8. Porque Sara se había casado siete veces, pero el malvado demonio Asmodeo había matado a sus maridos, uno después de

otro, antes de que tuvieran relaciones con ella. La esclava le dijo: "¡Eres tú la que matas a tus maridos! ¡Te has casado con siete y ni uno solo te ha dado su nombre!

9. Que tus maridos hayan muerto no es razón para que nos castigues. ¡Ve a reunirte con ellos y que jamás veamos ni a un hijo ni a una hija tuyos!".

10. Aquel día, Sara se entristeció mucho, se puso a llorar y subió a la habitación de su padre, con la intención de ahorcarse. Pero luego pensó: "¿Y si esto da motivo a que insulten a mi padre y le digan: ‘Tú no tenías más que una hija querida, y ella se ha ahorcado por sus desgracias’? No quiero que por culpa mía mi anciano padre baje a la tumba lleno de tristeza. Mejor será que no me ahorque, sino que pida al Señor que me haga morir. Así no oiré más insultos en mi vida".

11. Entonces, extendiendo los brazos hacia la ventana, Sara oró de este modo: "¡Bendito seas, Dios misericordioso, y bendito sea tu Nombre para siempre! ¡Que todas tus obras te bendigan eternamente!

12. Ahora yo elevo mi rostro y mis ojos hacia ti.

13. ¡Líbrame de esta tierra, para que no oiga más insultos!

14. Tú sabes, Señor, que yo he permanecido pura, porque ningún hombre me ha tocado;

15. no he manchado mi nombre ni el nombre de mi padre, en el país de mi destierro. Soy la única hija de mi padre; él no tiene otro hijo que sea su heredero, ni tiene hermanos ni pariente cercano a quien darme como esposa. Ya he perdido siete maridos, ¿por qué debo

vivir todavía? Si no quieres hacerme morir, Señor, mírame y compadécete de mí, para que no tenga que oír más insultos".

16. A un mismo tiempo, fueron acogidas favorablemente ante la gloria de Dios las plegarias de Tobit y de Sara,

17. y fue enviado Rafael para curar a los dos: para quitar las manchas blancas de los ojos de Tobit, a fin de que viera con ellos la luz de Dios, y para dar a Sara, hija de Ragüel, como esposa a Tobías, hijo de Tobit, librándola del malvado demonio Asmodeo. Porque Tobías tenía derecho a ser su esposo, antes que todos los demás pretendientes. En aquel mismo momento, Tobit volvía del patio al interior de su casa, y Sara, hija de Ragüel, bajaba de la habitación alta.

Tobías, 4

1. Aquel día, Tobit se acordó del dinero que había dejado en depósito a Gabael, en Ragués de Media,

2. y pensó: "Ya que he pedido la muerte, haría bien en llamar a mi hijo Tobías para hablarle de ese dinero antes de morir".

3. Entonces llamó a su hijo Tobías y, cuando este se presentó, le dijo: "Entiérrame dignamente. Honra a tu madre, y no la abandones ningún día de su vida. Trata de complacerla y no la entristezcas.

4. Acuérdate, hijo mío, de todos los peligros a que estuvo expuesta por tu causa, mientras te llevaba en su seno. Y cuando muera, entiérrala junto a mí en la misma tumba.

5. Acuérdate del Señor todos los días de tu vida, hijo mío, y no peques deliberadamente ni quebrantes sus mandamientos. Realiza obras de justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la injusticia.

6. Porque si vives conforme a la verdad, te irá bien en todas tus obras

7. como a todos los que practican la justicia. Da limosna de tus bienes y no lo hagas de mala gana. No apartes tu rostro del pobre y el Señor no apartará su rostro de ti.

8. Da limosna según la medida de tus posibilidades: si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes.

9. Así acumularás un buen tesoro para el día de la necesidad.

10. Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas:

11. la limosna es, para todos los que la hacen, una ofrenda valiosa a los ojos del Altísimo.

12. Cuídate, hijo mío, de toda unión ilegítima y, sobre todo, elige una mujer del linaje de tus padres. No tomes por esposa a una extranjera, que no pertenezca a la tribu de tu padre, porque nosotros somos hijos de profetas. Acuérdate, hijo mío, de Noé, de Abraham, de Isaac y de Jacob, nuestros antiguos padres: ellos eligieron sus esposas entre las mujeres de sus parientes. Por eso fueron bendecidos en sus hijos y su descendencia poseerá la tierra en herencia.

13. Por lo tanto, hijo mío, prefiere a tus hermanos; no te muestres orgulloso con los hijos y las hijas de tu pueblo, rehusando tomar una esposa entre ellos. Porque el orgullo acarrea la ruina y un gran desorden, y la ociosidad lleva a la decadencia y a la miseria; ella es, en efecto, madre de la penuria.

14. No retengas hasta el día siguiente el salario de un trabajador; retribúyele inmediatamente y, si sirves a Dios, él te lo retribuirá. Hijo mío, vigila todas tus acciones y muéstrate siempre bien educado.

15. No hagas a nadie lo que no te agrada a ti. No bebas hasta embriagarte y que la embriaguez no te acompañe en el camino.

16. Comparte tu pan con los que tienen hambre y tus vestidos con los que están desnudos. Da limosna de todo lo que te sobra y no lo hagas de mala gana.

17. Ofrece tu pan sobre la tumba de los justos, pero no lo des a los pecadores.

18. Pide consejo a las personas sensatas y no desprecies un buen consejo.

19. En cualquier circunstancia bendice al Señor, tu Dios; pídele que dirija tus pasos y que todos tus caminos y todos tus proyectos lleguen a feliz término. Porque ningún pueblo posee la sabiduría, sino que es el Señor el que da todos los bienes: él humilla a quien quiere, hasta lo más profundo del Abismo. Hijo mío, acuérdate de estos preceptos, y que nunca se borren de tu corazón.

20. Y ahora, quiero hacerte saber que yo dejé en depósito a Gabael, hijo de Gabrí, en Ragués de Media, diez talentos de plata.

21. No te preocupes de que nos hayamos empobrecido. Tú tienes una riqueza muy grande si temes a Dios, si evitas cualquier pecado y si haces lo que agrada al Señor, tu Dios".

Tobías, 5

1. Entonces Tobías respondió a su padre Tobit: "Yo haré, padre, todo lo que me has ordenado.

2. Pero ¿cómo podré recuperar ese dinero que tiene Gabael? Él no me conoce a mí ni yo a él. ¿Qué señal le daré para que me reconozca, me crea y me entregue el dinero? Además, no sé qué camino hay que tomar para ir a Media".

3. Tobit le dijo: "Él me dio un recibo y yo le di otro; lo dividí en dos partes, cada uno tomó la suya y yo puse mi parte con el dinero. Ya hace veinte años que deposité esa suma. Ahora, hijo mío, busca una persona de confianza para que te acompañe; le pagaremos un sueldo hasta que vuelvas. Ve entonces a recuperar ese dinero".

4. Tobías salió a buscar un buen guía, que conociera el camino para ir con él a Media. Afuera encontró al ángel Rafael, que estaba de pie frente a él y, sin sospechar que era un ángel de Dios,

5. le preguntó: "¿De dónde eres, amigo?". El ángel le respondió: "Soy uno de tus hermanos israelitas, y he venido a buscar trabajo por aquí". Tobías le dijo: "¿Conoces el camino para ir a Media?".

6. "¡Por supuesto!, le respondió el ángel. He estado allí muchas veces y conozco todos los caminos de memoria. He ido frecuentemente a Media y me he alojado en casa de Gabael, uno de nuestros hermanos, que vive en Ragués de Media. Hay dos días de camino desde Ecbátana hasta Ragués, porque Ragués está situada en la montaña y Ecbátana en medio de la llanura".

7. Tobías le dijo: "Espérame, amigo, mientras voy a avisar a mi padre, porque necesito que vengas conmigo. Yo te pagaré tu sueldo".

8. El ángel le respondió: "Te espero aquí, pero no tardes".

9. Tobías entró a avisar a su padre que había encontrado a uno de sus hermanos israelitas. Y Tobit le dijo: "Preséntamelo, para que yo

sepa a qué familia y a qué tribu pertenece. Quiero saber si se puede confiar en él para que te acompañe". Tobías salió a llamarlo y le dijo: "Amigo, mi padre te llama".

10. El ángel entró en la casa, Tobit lo saludó primero y aquel le respondió: "Mis parabienes, hermano". Pero Tobit le dijo: "¿Qué alegría puedo tener? Estoy ciego, no veo más la luz del sol y me encuentro sumergido en la oscuridad, como los muertos que ya no contemplan la luz. Estoy enterrado en vida; oigo la voz de los hombres, pero no los veo". El ángel le dijo: "¡Ánimo! Dios te curará pronto". Tobit añadió: "Mi hijo Tobías desea ir a Media. ¿Podrías tú acompañarlo como guía? Yo te pagaré un sueldo, hermano". El ángel le respondió: "Estoy dispuesto a acompañarlo. Conozco todos los caminos; he ido varias veces a Media, he atravesado todas sus llanuras y conozco muy bien los senderos de sus montañas".

11. Tobit le preguntó: "¿Quieres decirme, hermano, de qué familia y de qué tribu eres?".

12. "¿Qué importa mi tribu?", le dijo el ángel. Tobit insistió: "Quiero saber con seguridad de quién eres hijo y cómo te llamas".

13. El ángel le respondió: "Yo soy Azarías, hijo de Ananías el Grande, uno de tus hermanos".

14. Tobit le dijo: "¡Bienvenido, hermano, y salud! No tomes a mal que haya querido conocer la verdad acerca de tu familia. Por lo visto, eres un hermano de respetable y noble origen. Conozco a Ananías y a Natán, los dos hijos de Semeías el Grande. Ellos me acompañaban a Jerusalén; allí adoraban junto conmigo, y nunca se apartaron del buen camino. Tus hermanos son hombres de bien y tú eres de buena estirpe. ¡Sé bienvenido!".

15. Luego siguió diciendo: "Te pagaré como sueldo una dracma diaria, y tendrás todo lo que necesites, lo mismo que mi hijo.

16. Acompáñalo, y yo te daré un sobresueldo". El ángel respondió: "Sí, iré con él, no tengas miedo. Volveremos tan bien como hemos salido, porque el camino es seguro".

17. Tobit exclamó: "¡Bendito seas, hermano!". Después llamó a su hijo y le dijo: "Hijo mío, prepara lo necesario para el viaje y parte con tu hermano. El Dios que está en el cielo los proteja y los haga volver a mi lado sanos y salvos. ¡Que su ángel los acompañe con su protección, hijo mío!". Tobías salió para ponerse en camino, y abrazó a su padre y a su madre. Tobit le dijo: "¡Buen viaje!".

18. Su madre se puso a llorar y dijo a Tobit: "¿Por qué has hecho partir a mi hijo? ¿Acaso no es el bastón de nuestra mano, el que guía nuestros pasos?

19. ¿Para qué acumular más dinero? No importa nada comparado con nuestro hijo.

20. Con lo que el Señor nos daba para vivir ya teníamos bastante".

21. Tobit le respondió: "¡No pienses eso! Nuestro hijo se va muy bien y volverá junto a nosotros con toda felicidad; tus propios ojos verán el día en que regresará sano y salvo. No te preocupes ni temas por ellos, hermana.

22. Un ángel bueno lo acompañará, él hará un buen viaje y volverá sano". Y ella dejó de llorar.

Tobías, 6

1. El joven partió con el ángel, y el perro los seguía. Caminaron los dos y, al llegar la primera noche, acamparon a orillas del río Tigris.

2. El joven bajó a lavarse los pies en el río, y de pronto saltó del agua un gran pez que intentó devorarle el pie. El joven gritó,

3. pero el ángel le dijo: "¡Agárralo y no lo dejes escapar!". Entonces él se apoderó del pez y lo sacó a tierra.

4. El ángel le dijo: "Ábrelo, sácale la hiel, el corazón y el hígado, y colócalos aparte; luego tira las entrañas. Porque la hiel, el corazón y el hígado son útiles como remedios".

5. El joven abrió el pez, y le sacó la hiel, el corazón y el hígado. Asó una parte del pez y la comió, y guardó la otra parte después de haberla salado.

6. Luego los dos juntos continuaron su camino hasta llegar cerca de Media.

7. Entre tanto, el joven preguntó al ángel: "Hermano Azarías, ¿qué clase de remedio hay en el corazón, en el hígado y en la hiel del pez?".

8. El ángel le respondió: "Si se quema el corazón o el hígado del pez delante de un hombre o de una mujer atacados por un demonio o espíritu maligno, cesan los ataques y desaparecen para siempre.

9. En cuanto a la hiel, sirve para ungir los ojos afectados de manchas blancas: basta con soplar sobre esas manchas para que se curen".

10. Cuando entraron en Media y ya se acercaban a Ecbátana,

11. Rafael dijo al joven: "¡Hermano Tobías!". Este le preguntó: "¿Qué quieres?". El ángel continuó: "Es necesario que pasemos esta noche en casa de Ragüel; él es pariente tuyo y tiene una hija que se llama Sara.

12. Ella es su única hija. Por ser tú el pariente más cercano, tienes más derecho sobre ella que todos los demás, y es justo que recibas la herencia de su padre. Es una joven seria, decidida y muy hermosa, y su padre es una persona honrada".

13. Y añadió: "Tú tienes el derecho de casarte con ella. Escúchame, hermano: esta misma noche, yo hablaré de ella a su padre para que él la haga tu prometida; y cuando volvamos de Ragués, celebraremos la boda. Yo sé que Ragüel no podría negártela ni comprometerla con otro, sin hacerse reo de muerte, conforme a lo prescrito en el Libro de Moisés. Él sabe, en efecto, que a ti te corresponde tomar por esposa a su hija antes que cualquier otro. Por eso, óyeme bien, hermano: esta noche, hablaremos de la joven y la pediremos en matrimonio. Cuando volvamos de Ragués, la tomaremos y la llevaremos con nosotros a tu casa".

14. Tobías dijo a Rafael: "Hermano Azarías, he oído decir que ella se ha casado siete veces, y que todos sus maridos han muerto la noche misma de la boda, apenas se acercaban a ella. También he oído decir que es un demonio el que los mataba.

15. Yo tengo miedo, ya que a ella no le hace ningún mal, porque la ama, pero mata a todo el que intenta tener relaciones con ella. Yo soy hijo único, y si muero, mi padre y mi madre bajarán a la tumba llenos de dolor por mi causa. Y ellos no tienen otro hijo que les dé sepultura".

16. El ángel le dijo: "¿No recuerdas que tu padre te recomendó casarte con una mujer de tu familia? Escúchame bien, hermano. No te preocupes de ese demonio y cásate con ella. Estoy seguro de que esta noche te la darán por esposa.

17. Pero eso sí, cuando entres en la habitación, toma una parte del hígado y del corazón del pez, y colócalos sobre el brasero de los perfumes. Entonces se extenderá el olor, y cuando el demonio lo huela, huirá y nunca más aparecerá a su lado.

18. Antes de tener relaciones con ella, levántense primero los dos para orar y supliquen al Señor del cielo que tenga misericordia de ustedes y los salve. No tengas miedo, porque ella está destinada para ti desde siempre y eres tú el que debe salvarla. Ella te seguirá, y yo presiento que te dará hijos que serán para ti como hermanos. No te preocupes".

19. Cuando Tobías oyó decir esto a Rafael y supo que Sara era hermana suya, de la misma descendencia que la familia de su padre, la amó intensamente y se enamoró de ella.

Tobías, 7

1. Cuando llegaron a Ecbátana, Tobías dijo: "Hermano Azarías, llévame directamente a la casa de nuestro hermano Ragüel". El ángel lo llevó y encontraron a Ragüel sentado a la puerta del patio. Ellos lo saludaron primero, y él les respondió: "¡Salud, hermanos, sean bienvenidos!". Y los hizo pasar a su casa.

2. Luego dijo a su mujer Edna: "¡Cómo se parece este joven a mi hermano Tobit!".

3. Edna les preguntó: "¿De dónde son, hermanos?". Ellos les respondieron: "Somos de los hijos de Neftalí deportados a Nínive".

4. "¿Conocen ustedes a nuestro hermano Tobit?", les dijo ella. "Sí, lo conocemos", le respondieron. Ella les preguntó: "¿Cómo está?".

5. "Vive todavía y está bien", le dijeron. Y Tobías agregó: "Es mi padre".

6. Ragüel se levantó de un salto, lo besó y lloró.

7. Después le dijo: "¡Bendito seas, hijo mío! Tienes un padre excelente. Es una gran desgracia que un hombre tan justo y generoso se haya quedado ciego". Y echándose al cuello de su hermano Tobías, se puso a llorar.

8. También lloró su mujer Edna y su hija Sara.

9. Luego mataron un cordero del rebaño y los recibieron cordialmente. Después de lavarse y bañarse, se pusieron a comer. Entonces Tobías dijo a Rafael: "Hermano Azarías, dile a Ragüel que me dé por esposa a mi hermana Sara".

10. Ragüel lo oyó y dijo al joven: "Come y bebe, y disfruta de esta noche, porque nadie tiene más derecho que tú, hermano, a casarse con mi hija Sara. Ni siquiera yo puedo dársela a otro, ya que tú eres mi pariente más cercano. Pero ahora, hijo mío, te voy a hablar con toda franqueza.

11. Ya se la he dado a siete de nuestros hermanos, y todos murieron la primera noche que iban a tener relaciones con ella. Por el momento, hijo mío, come y bebe; el Señor intervendrá en favor de ustedes".

12. Pero Tobías le replicó: "No comeré ni beberé hasta que hayas tomado una decisión sobre este asunto". Ragüel le respondió: "¡Está bien! Ella te corresponde a ti según lo prescrito en la Ley de Moisés, y el Cielo decreta que te sea dada. Recibe a tu hermana. Desde ahora, tú eres su hermano y ella es tu hermana. A partir de hoy, es tuya para siempre. Que el Señor los asista esta noche, hijo mío, y les conceda su misericordia y su paz".

13. Ragüel hizo venir a su hija Sara. Cuando ella llegó, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: "Recíbela conforme a la Ley y a lo que está prescrito en el Libro de Moisés, que mandan dártela por esposa. Tómala y llévala sana y salva a la casa de tu padre. ¡Que el Dios del cielo los conduzca en paz por el buen camino!".

14. Después llamó a la madre y le pidió que trajera una hoja de papiro. En ella redactó el contrato matrimonial, por el que entregaba a su hija como esposa de Tobías, conforme a lo prescrito en la Ley de Moisés. Después empezaron a comer y a beber.

15. Ragüel llamó a su esposa Edna y le dijo: "Hermana, prepara la otra habitación, y llévala allí a Sara".

16. Ella fue a preparar la habitación, como se lo había dicho su esposo, llevó allí a Sara y se puso a llorar. Luego enjugó sus lágrimas y le dijo: "¡Ánimo, hija mía! ¡Que el Señor del cielo cambie tu pena en alegría!". Y salió.

Tobías, 8

1. Cuando terminaron de comer y beber, decidieron ir a acostarse. Acompañaron al joven y lo hicieron entrar en la habitación.

2. Entonces Tobías se acordó de los consejos de Rafael, sacó de su bolsa el hígado y el corazón del pez y los colocó sobre el brasero de los perfumes.

3. El olor del pez alejó al demonio y este huyó por el aire hacia las regiones de Egipto. Rafael lo persiguió, lo sujetó y lo encadenó al instante.

4. Mientras tanto, los padres habían salido de la habitación y cerraron la puerta. Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara:

"Levántate, hermana, y oremos para pedir al Señor que nos manifieste su misericordia y su salvación".

5. Ella se levantó, y los dos se pusieron a orar para alcanzar la salvación. Él comenzó así: "¡Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre por todos los siglos de los siglos! ¡Que te bendigan los cielos y todas tus criaturas por todos los siglos!

6. Tú creaste a Adán e hiciste a Eva, su mujer, para que le sirviera de ayuda y de apoyo, y de ellos dos nació el género humano. Tú mismo dijiste: ‘No conviene que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él’.

7. Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada, sino para constituir un verdadero matrimonio. ¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!".

8. Ambos dijeron: "¡Amén, amén!",

9. y se acostaron a dormir. Cuando Ragüel se levantó, llamó a sus servidores y fue con ellos a cavar una fosa.

10. Porque había pensado: "No sea que Tobías haya muerto y nos expongamos a caer en el ridículo".

11. Apenas terminaron de cavar la fosa, Ragüel volvió a la casa, llamó a su mujer

12. y le dijo: "Manda a una de las sirvientas a la habitación, para ver si él está vivo. Así, si está muerto, lo enterraremos sin que nadie se entere".

13. Mandaron adelante a la sirvienta, encendieron la lámpara y abrieron la puerta. Ella entró y los encontró a los dos juntos, profundamente dormidos.

14. Luego salió y les avisó: "Está vivo; no ha pasado nada malo".

15. Entonces Ragüel bendijo al Dios del cielo, diciendo: "¡Bendito seas, Señor, con la más pura bendición! ¡Que te bendigan por todos los siglos!

16. ¡Bendito seas por la alegría que me has dado! No ha sucedido lo que yo temía, sino que nos has tratado según tu gran misericordia.

17. ¡Bendito seas por haberte compadecido de estos dos hijos únicos! ¡Manifiéstales, Señor, tu misericordia y tu salvación, y concédeles una vida llena de alegría y de gracia!".

18. Después Ragüel ordenó a sus servidores que rellenaran la fosa, antes que amaneciera.

19. Luego dijo a su mujer que hiciera una hornada de pan, y él fue al establo, tomó dos bueyes y cuatro carneros, mandó cocinarlos y comenzaron los preparativos.

20. Hizo llamar a Tobías y le dijo: "Durante catorce días no te moverás de este lugar. Te quedarás aquí, comiendo y bebiendo conmigo, y alegrando a mi hija que ha sufrido tanto.

21. Después tomarás la mitad de mis bienes y volverás sano y salvo a la casa de tu padre. Cuando mi mujer y yo hayamos muerto, también recibirás la otra mitad. ¡Ánimo, hijo mío! Yo soy tu padre y Edna es tu madre. Desde ahora y para siempre, estamos unidos a ti lo mismo que a tu hermano. ¡Ánimo, hijo mío!".

Tobías, 9

1. Entonces Tobías llamó a Rafael y le dijo:

2. "Hermano Azarías, toma contigo cuatro servidores y dos camellos, y ve a Ragués.

3. Preséntate a Gabael, entrégale el recibo y ocúpate del dinero; luego tráelo contigo a la boda.

4. Tú sabes que mi padre está contando los días. Si me demoro un solo día más le dará un gran disgusto.

5. Por lo demás, conoces el juramento que hizo Ragüel, y yo no puedo quebrantarlo". Rafael partió para Ragués de Media con los cuatro servidores y los dos camellos, y se alojaron en la casa de Gabael. Le presentó el recibo y le dio la noticia de que Tobías, hijo de Tobit, se había casado y lo invitaba a la boda. Gabael contó en seguida las bolsas de dinero con los sellos intactos y las cargaron sobre los camellos.

6. Por la mañana temprano, partieron juntos para la boda. Al llegar a la casa de Ragüel, encontraron a Tobías sentado a la mesa. Tobías se levantó de un salto y lo saludó. Gabael lloró y lo bendijo con estas palabras: "¡Qué hijo tan bueno de un padre excelente, justo y generoso! Que el Señor te dé la bendición del Cielo a ti y a tu mujer, a tu padre y a los padres de tu mujer. ¡Bendito sea Dios, que me ha permitido ver el vivo retrato de mi primo Tobit!".

Tobías, 10

1. Mientras tanto, Tobit contaba uno por uno los días que debía durar el viaje de ida y vuelta. Cuando se cumplió el plazo, sin que su hijo hubiera vuelto,

2. pensó: "¿Lo habrán retenido allí? A lo mejor, ha muerto Gabael y no hay nadie que le entregue el dinero".

3. Y comenzó a preocuparse.

4. Ana, su mujer, decía: "¡Mi hijo ha muerto, ya no está entre los vivos!". Y se puso a llorar y a lamentarse por su hijo, diciendo:

5. "¡Qué desgracia, hijo mío! Yo te dejé ir, a ti, la luz de mis ojos!".

6. Tobit le decía: "¡Tranquilízate, hermana, no pienses eso! Él está bien. Habrán tenido algún contratiempo. Su compañero es persona de confianza, es uno de nuestros hermanos. No te preocupes por él. Llegará de un momento a otro".

7. Pero ella replicaba: "Déjame, no trates de engañarme. Mi hijo ha muerto". Y todos los días salía a mirar el camino por donde se había ido su hijo, porque no se fiaba de nadie. Al caer la tarde, entraba en su casa y pasaba las noches llorando y lamentándose sin poder dormir. Cuando pasaron los catorce días de fiesta que Ragüel había prometido celebrar en honor de su hija, Tobías fue a decirle: "Déjame partir, porque seguramente mi padre y mi madre piensan que ya no volverán a verme. Te ruego, padre, que me dejes volver a la casa de mi padre. Ya te dije en qué estado lo dejé".

8. Ragüel respondió a Tobías: "Quédate conmigo, hijo mío. Yo enviaré mensajeros a tu padre Tobit, para que le lleven noticias tuyas".

9. Tobías insistió: "No, por favor. Déjame volver al lado de mi padre".

10. Ragüel le entregó en seguida a Sara, con la mitad de todos sus bienes en servidores y servidoras, en bueyes, carneros, asnos y camellos, en vestidos, plata y utensilios.

11. Así los hizo partir contentos. Al despedirse de Tobías, le dijo: "¡Salud, hijo mío, y buen viaje! ¡Que el Señor del Cielo los guíe, a ti y a tu esposa Sara, y que yo pueda ver a sus hijos antes de morir!".

12. A su hija Sara le dijo: "Ve a la casa de tu suegro. Desde ahora ellos son tus padres, como los que te hemos dado la vida. Vete en paz, hija mía. ¡Ojalá toda mi vida pueda oír buenas noticias tuyas!". Y después de abrazarlos, los dejó partir.

13. Edna, por su parte, dijo a Tobías: "Hijo y hermano muy querido, quiera el Señor que vuelvas, y que yo tenga vida para ver a tus hijos y a los de mi hija Sara antes de morir. En presencia del Señor, te confío a mi hija para que la cuides. No la entristezcas ni un solo día de tu vida. Vete en paz, hijo mío. De ahora en adelante, yo soy tu madre y Sara es tu hermana. ¡Ojalá pudiéramos ser igualmente felices todos los días de nuestra vida!". Luego besó a los dos y los dejó; partir llenos de alegría.

14. Tobías salió feliz y contento de la casa de Ragüel, bendiciendo al Señor del cielo y de la tierra, el Rey del universo, por el buen resultado de su viaje. Ragüel le dijo: "¡Ojalá puedas honrar a tus padres todos los días de su vida!".

Tobías, 11

1. Cuando se acercaron a Caserín, que está frente a Nínive,

2. Rafael dijo a Tobías: "Ya sabes en qué estado dejamos a tu padre.

3. Adelantémonos para preparar la casa, antes que llegue tu esposa con los demás".

4. Los dos siguieron caminando juntos, y el ángel le recomendó a Tobías que tuviera a mano la hiel. El perro iba detrás de ellos.

5. Ana estaba sentada con la mirada fija en el camino por donde debía volver su hijo.

6. De pronto presintió que él llegaba y dijo al padre: "¡Ya viene tu hijo con su compañero!".

7. Rafael dijo a Tobías, antes que él se acercara a su padre: "Seguro que tu padre va a recobrar la vista.

8. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan de sus ojos. Así tu padre recobrará la vista y verá la luz".

9. La madre corrió a echarse al cuello de su hijo, diciéndole: "¡Ahora sí que puedo morir, porque te he vuelto a ver, hijo mío!". Y se puso a llorar.

10. Tobit también se levantó y, tropezando, salió por la puerta del patio. Tobías corrió hacia él,

11. con la hiel del pez en su mano; le sopló en los ojos y, sosteniéndolo, le dijo: "¡Ánimo, padre!". Después le aplicó el remedio y se lo frotó.

12. Luego le sacó con ambas manos las escamas de los ojos.

13. Entonces su padre lo abrazó llorando y le dijo: "¡Te veo, hijo mío, luz de mis ojos!".

14. Y añadió: "¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea su gran Nombre! ¡Benditos sean todos sus santos ángeles! ¡Que su gran Nombre esté sobre nosotros! ¡Benditos sean los ángeles por todos los siglos!

15. Porque él me había herido, pero tuvo compasión de mí, y ahora veo a mi hijo Tobías". Tobías entró en la casa, lleno de gozo y bendiciendo a Dios en alta voz. Luego informó a su padre sobre el buen resultado del viaje: le contó cómo había recuperado el dinero y cómo se había casado con Sara, hija de Ragüel. Y añadió: "Llegará de un momento a otro, porque está a las puertas de Nínive".

16. Tobit salió al encuentro de su nuera hasta las puertas de Nínive, bendiciendo a Dios lleno de alegría. Al verlo caminar con todo su vigor, sin la ayuda de nadie, los habitantes de Nínive quedaron maravillados. Tobit proclamaba delante de todos que Dios había tenido misericordia de él y le había devuelto la vista.

17. Después se acercó a Sara, la esposa de su hijo Tobías, y la bendijo, diciendo: "¡Bienvenida, hija mía! ¡Bendito sea Dios, que te trajo hasta nosotros! ¡Bendito sea tu padre, bendito sea mi hijo Tobías, y bendita seas tú, hija mía! ¡Entra en tu casa con gozo y bendición!".

18. Ese fue un gran día de fiesta para todos los judíos de Nínive, y los sobrinos de Tobit, Ajicar y Nadab, vinieron a compartir su alegría.

Tobías, 12

1. Cuando terminó de celebrarse la boda, Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo: "Hijo mío, ya es hora de pagarle lo convenido a tu compañero, agregando incluso algo más".

2. Tobías le respondió: "Padre, ¿cuánto tengo que darle? Aunque le entregara la mitad de los bienes que él trajo conmigo, no saldría perdiendo.

3. Él me ha conducido sano y salvo, ha curado a mi esposa, ha traído conmigo el dinero y te ha curado a ti. ¿Qué puedo darle por todo esto?".

4. Tobit le dijo: "Hijo, es justo que se lleve la mitad de lo que trajo".

5. Tobías llamó a su compañero y le dijo: "Toma en pago la mitad de lo que has traído, y vete en paz".

6. Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo: "Bendigan a Dios, y celébrenlo delante de todos los vivientes por los bienes que él les ha concedido, para que todos bendigan y alaben su Nombre. Hagan conocer debidamente a todos los hombres las obras de Dios y nunca dejen de celebrarlo.

7. Es bueno mantener oculto el secreto del rey, pero las obras de Dios hay que revelarlas y publicarlas como es debido. Practiquen el bien, y así el mal nunca los dañará.

8. Vale más la oración con el ayuno y la limosna con la justicia, que la riqueza con la iniquidad. Vale más hacer limosna que amontonar oro.

9. La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna gozarán de una larga vida.

10. Los que pecan y practican la injusticia son enemigos de su propia vida.

11. Voy a decirles toda la verdad, sin ocultarles nada. Ya les dije que es bueno mantener oculto el secreto del rey y revelar dignamente las obras de Dios.

12. Cuando tú y Sara hacían oración, era yo el que presentaba el memorial de sus peticiones delante de la gloria del Señor; y lo mismo cuando tú enterrabas a los muertos.

13. Cuando no dudabas en levantarte de la mesa, dejando la comida para ir a sepultar un cadáver, yo fui enviado para ponerte a prueba.

14. Pero Dios también me envió para curarte a ti y a tu nuera Sara.

15. Yo soy Rafael, uno de lo siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia".

16. Los dos quedaron desconcertados y cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor.

17. Pero él les dijo: "No teman, la paz esté con ustedes. Bendigan a Dios eternamente.

18. Cuando yo estaba con ustedes, no era por mi propia iniciativa, sino por voluntad de Dios. Es a él al que deben bendecir y cantar todos los días.

19. Aunque ustedes me veían comer, eso no era más que una apariencia.

20. Por eso, bendigan al Señor sobre la tierra y celebren a Dios. Ahora subo a Aquel que me envió. Pongan por escrito todo lo que les ha sucedido". Y en seguida se elevó.

21. Cuando se incorporaron, ya no lo pudieron ver más.

22. Ellos bendecían a Dios, entonando himnos, y lo celebraban por haber obrado esas maravillas, ya que se les había aparecido un ángel de Dios.

Tobías, 13

1. Y Tobit dijo: "¡Bendito sea Dios, que vive eternamente, y bendito sea su reino!

2. Porque él castiga y tiene compasión, hace bajar hasta el Abismo y hace subir de la gran Perdición, sin que nadie escape de su mano.

3. ¡Celébrenlo ustedes, israelitas, delante de todas las naciones! Porque él los ha dispersado en medio de ellas,

4. pero allí les ha mostrado su grandeza. Exáltenlo ante todos los vivientes porque él es nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Padre, él es Dios por todos los siglos.

5. Él los castiga por sus iniquidades, pero tendrá compasión de todos ustedes, y los congregará de entre todas las naciones por donde han sido dispersados.

6. Si vuelven a él de todo corazón y con toda el alma, practicando la verdad en su presencia, él se volverá a ustedes y no les ocultará más su rostro.

7. Miren lo que ha hecho con ustedes y celébrenlo en alta voz. Bendigan al Señor de la justicia y glorifiquen al Rey de los siglos.

8. Yo lo celebro en el país del destierro, y manifiesto su fuerza y su grandeza a un pueblo pecador. ¡Conviértanse, pecadores, y practiquen la justicia en su presencia! ¡Quién sabe si él no les será favorable y tendrá misericordia de ustedes!

9. Yo glorifico a mi Dios, el Rey del cielo, y mi alma proclama gozosamente su grandeza.

10. Que todos lo celebren en Jerusalén: Jerusalén, Ciudad santa, Dios te castigó por las obras de tus hijos, pero volverá a compadecerse de los hijos de los justos.

11. Alaba dignamente al Señor y bendice al Rey de los siglos, para que su Templo sea reconstruido con alegría,

12. para que Dios alegre en ti a todos los desterrados y muestre su amor a todos los desdichados, por los siglos de los siglos.

13. Brillará una luz resplandeciente hasta los confines de la tierra; pueblos numerosos llegarán a ti desde lejos, y los habitantes de todos los extremos de la tierra vendrán hacia tu santo Nombre, con las manos llenas de ofrendas para el Rey del Cielo. Todas las generaciones manifestarán en ti su alegría, y el nombre de la Ciudad elegida permanecerá para siempre.

14. ¡Malditos sean los que te insulten, malditos los que te destruyan, los que derriben tus murallas, los que echen por tierra tus torres y los que incendien tus casas! Pero ¡benditos para siempre los que te edifiquen!

15. Entonces tú te alegrarás y te regocijarás por los hijos de los justos, porque todos ellos serán congregados y bendecirán al Señor de los siglos. ¡Felices los que te aman, felices los que se alegran por tu paz!

16. ¡Felices los que se afligieron por tus desgracias, porque se alegrarán en ti y verán para siempre toda tu felicidad! ¡Bendice, alma mía, al Señor, el gran Rey,

17. porque Jerusalén será reconstruida, y también su Templo por todos los siglos! ¡Feliz de mí, si queda alguien de mi descendencia para ver tu gloria y celebrar al Rey del cielo! Las puertas de Jerusalén serán hechas de zafiro y esmeralda, y todos sus muros, de piedras preciosas; las torres de Jerusalén serán construidas de oro, y sus baluartes, de oro puro. Las calles de Jerusalén serán pavimentadas de rubíes y de piedras de Ofir;

18. las puertas de Jerusalén resonarán con cantos de alegría; y todas sus casas dirán: ¡Aleluya! ¡Bendito sea el Dios de Israel! Y los elegidos bendecirán el Nombre santo, por los siglos de los siglos".

Tobías, 14

1. Así terminó Tobit su canto de acción de gracias.

2. Tobit murió en paz a la edad de ciento doce años y fue enterrado honrosamente en Nínive. Él tenía sesenta y dos años cuando se quedó ciego; y después de recuperar la vista, vivió en la abundancia, haciendo limosnas, bendiciendo siempre a Dios y celebrando su grandeza.

3. Cuando estaba por morir, llamó a su hijo Tobías y le recomendó: "Hijo mío, llévate a tus hijos

4. y parte en seguida para Media, porque yo creo en la palabra que Dios pronunció contra Nínive por medio de Nahúm: todo eso se realizará y le sobrevendrá a Asiria y a Nínive. Se cumplirá todo lo que han anunciado los profetas enviados por Dios. No se perderá ninguna de sus palabras, y todo sucederá a su tiempo. Habrá más seguridad en Media que en Asiria y en Babilonia. Porque yo sé y creo que todo lo que Dios ha dicho se cumplirá y se realizará: no fallará ni uno solo de sus oráculos. Nuestros hermanos que habitan

en la tierra de Israel serán llevados cautivos fuera de su hermoso país. Toda la tierra de Israel quedará desierta. Samaría y Jerusalén quedarán desoladas. La Casa de Dios será incendiada y devastada por algún tiempo.

5. Pero Dios volverá a compadecerse de ellos y los hará volver a la tierra de Israel. Ellos reconstruirán su Casa, aunque no como la primera, hasta que se cumpla el tiempo señalado. Entonces volverán todos del destierro y reconstruirán Jerusalén con toda su magnificencia. La Casa de Dios será reconstruida en ella, como lo anunciaron los profetas de Israel.

6. Todas las naciones de la tierra se convertirán y temerán de verdad a Dios. Todos abandonarán los ídolos que los hicieron extraviar en el error.

7. Y ellos bendecirán al Dios de los siglos, practicando la justicia. Todos los israelitas que se hayan salvado en aquellos días se acordarán sinceramente de Dios e irán a reunirse en Jerusalén; habitarán seguros en la tierra de Abraham y la recibirán para siempre. Se alegrarán los que aman verdaderamente a Dios, y desaparecerán de la tierra los que cometen el pecado y la injusticia.

8. Ahora, hijos míos, yo les recomiendo que sirvan a Dios de verdad y que hagan lo que a él le agrada. Manden a sus hijos que practiquen la justicia y la limosna, que se acuerden de Dios y bendigan de verdad su Nombre, siempre y con todas sus fuerzas.

9. Tú, hijo mío, vete de Nínive; no te quedes aquí.

10. Una vez que hayas enterrado a tu madre junto a mí, parte el mismo día y no te quedes más en este país, donde veo que se cometen desvergonzadamente la iniquidad y el engaño. Mira, hijo

mío, todo lo que hizo Nadab con Ajicar, que lo había criado. ¿Acaso no lo sepultó en vida? Pero Dios hizo pagar su infamia al criminal, porque Ajicar salió a la luz, mientras que Nadab entró en las tinieblas eternas, por haber tramado la muerte de Ajicar. A causa de sus limosnas, Ajicar se libró de la trampa mortal que le había tendido Nadab, y este cayó en ella para su perdición.

11. Vean entonces, hijos míos, cuál es el fruto de la limosna y cuál el de la injusticia que lleva a la muerte. Pero ya me falta el aliento". Entonces lo tendieron sobre su lecho, y él murió y fue enterrado honrosamente.

12. Cuando murió su madre, Tobías la enterró al lado de su padre. Después partió con su esposa para Media y se estableció en Ecbátana, junto a su suegro Ragüel.

13. Él cuidó respetuosamente a sus suegros durante su vejez, y los enterró en Ecbátana de Media. Tobías heredó el patrimonio de Ragüel y el de su padre Tobit,

14. y vivió rodeado de estima, hasta la edad de ciento diecisiete años.

15. Antes de morir, fue testigo de la ruina de Nínive, y vio como sus habitantes eran llevados cautivos a Media por Ciajares, rey de Media. Él bendijo a Dios por todo lo que había hecho a los ninivitas y a los asirios. Antes de su muerte, pudo alegrarse por la suerte de Nínive y bendijo al Señor Dios por los siglos de los siglos. Amén.

C) REFLEXIONES SOBRE EL LIBRO

1. LA VIRTUD DE LA PERSEVERANCIA EN EL LIBRO DE TOBÍAS

Una de las enseñanzas que podemos extraer del libro de Tobías es la práctica de la virtud de la perseverancia. En efecto, Tobit, el padre de Tobías, es un hombre que posee un cúmulo de virtudes que a lo largo del libro iremos descubriendo, pero una que destaca apenas comienza el libro es su perseverancia, particularmente en el plano religioso. Así, Él mismo afirma que siguió los caminos de la verdad y la justicia **todos los días de su vida** (Tob 1,3); que a veces él era el único que iba en peregrinación al Templo de Jerusalén, según la ley del Señor, para llevar las ofrendas aunque sus hermanos de raza no lo hicieran (Tob 1,6) ¡Iba Él solo! Además, cuando fue deportado a Nínive (capital de Asiria), continuaba practicando la fe, aunque muchos de los compatriotas deportados junto con él habían abandonado la práctica de la religión y habían cedido a las malas costumbres que tenían aquellos pueblos paganos (Tob 1,10-11). También lo vemos perseverando en el practicar las obras de misericordia con sus hermanos de raza, en el dar de comer al hambriento (Tob 2,1-2) y en el enterrar a los difuntos (Tob 2,3-4). Es más, cuando llegó a su vida el momento de la prueba y quedó ciego y sufriendo carestía, perseveró en su fe y en su honestidad. Todos estos hechos nos muestran cómo **perseveró** en su vida virtuosa a pesar de las dificultades y pruebas por las que tuvo que atravesar (Tob 2,9-3,6). Por haber sido perseverante obtuvo el premio a su virtud que lo hizo desbordar de

alegría a tal punto que va a prorrumpir en un hermoso cántico de alabanza (Tob 13). Finalmente, esa misma perseverancia le hizo morir en paz con Dios y sus hermanos y recibir la honra de todos en su sepultura (Tob 14,2).

¡Qué hermosa y necesaria es la virtud de la perseverancia! Ella nos inclina a persistir en el ejercicio del bien a pesar de las molestias que su prolongación nos ocasione. La necesitamos en el plano de las cosas humanas: cumplir proyectos a largo plazo, el estudiante la necesita para terminar sus prolongados estudios, los esposos para sobrellevar todas las dificultades que se presentan a lo largo de la vida matrimonial y, ¡tantos ejemplos más! Pero la necesitamos, particularmente, en el plano de las cosas de Dios para obtener la salvación eterna. Jesús dice: “El que persevere hasta el fin, ése se salvará” (S. Mt. 10,22). De allí que es tan necesario cultivarla, porque gracias a ella alcanzaremos el Cielo. Perseverar en las cosas de Dios, a pesar de las dificultades y aunque, a veces, ¡nos sintamos un poco solos como Tobit!

Y ya que es tan importante poseer esta virtud, dos consejos para conseguirla: pedirle al Señor que nos la dé, ya que Él es la fuente de toda gracia y virtud, y, proponerse cumplir metas cortas, concretas y alcanzables que nos vayan fortaleciendo la voluntad.

2. DIOS, EN EL CENTRO DE LA VIDA DE TOBIT

A lo largo de todo el libro de Tobías, podemos notar que Tobit, el padre de Tobías, es un hombre profunda y sinceramente religioso: Dios está en el centro de su vida a cada momento. Hay una frase que él mismo formula donde se pone de manifiesto esta realidad: “*Como me acordaba de mi Dios con toda mi alma*, el

Altísimo se hizo hallar el favor de Salmanasar…" (Tob 1,12). En la primera expresión se enuncia claramente esa centralidad de Dios en su vida: su alma estaba totalmente unida a Dios. Pero hay que destacar que este hecho interior no permanecerá solamente en algo íntimo a su persona, sino que va a quedar reflejado y exteriorizado en una doble dimensión: en el culto al mismo Dios y, como lógica consecuencia y enraizado en el amor de Dios, en el trato hacia sus hermanos. En otras palabras: su persona se dirigía en un plano vertical, hacia Dios, y en un plano horizontal, hacia el prójimo.

En primer lugar, encontramos muchos ejemplos donde lo observamos dando culto al Señor. Así, lo vemos yendo al Templo: "Me apresuraba a llevar a Jerusalén las primicias de los frutos y de los animales…" (Tob 1,6), para darle gracias a Dios por los beneficios recibidos. O también cuando recuerda: "Entregaba todo eso a los sacerdotes, hijos de Aarón, para los sacrificios del altar" (Tob 1,7), lo cual, en el Antiguo Testamento, indicaba el más alto propósito de adoración a Dios y, asimismo, junto a la víctima que se consumía en el altar en honor del Altísimo, el oferente unía su deseo de inflamarse en amor de Dios dedicando su vida a servirlo.

En segundo lugar, advertimos también cómo se ocupaba generosamente de sus hermanos: "El tercer diezmo lo daba a los huérfanos, a las viudas y a los prosélitos…" (Tob 1,8). Y en otro lugar afirma: "Daba mi pan a los hambrientos, vestía a los que estaban desnudos y enterraba a mis compatriotas, cuando veía que sus cadáveres eran arrojados por encima de las murallas de Nínive" (Tob 1,17).

En definitiva, el eje de su existencia era Dios y esto lo impulsaba a ofrecerle permanentemente su culto y a servirlo en sus hermanos practicando la caridad para con ellos. En el Nuevo

Testamento, esto quedará expresado magistralmente por Jesús en el doble precepto del amor: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas” (S. Mt 22,37-40).

¡Qué hermoso ejemplo nos deja Tobit! Hizo de Dios el polo de sus pensamientos, palabras y acciones ¡El centro de su vida! Y esto lo expresó en el culto al Señor y en el trato de caridad hacia sus hermanos ¡Qué noble, bello y reconfortante ideal hacer de Dios el núcleo de nuestro ser y ofrecerle nuestro culto de alabanza y adoración! ¡Si participáramos con fervor del santo sacrificio de la Misa! Lamentablemente, a veces tenemos, fabricamos o dejamos que nos invadan otros ‘dioses’ que sustituyen al Señor y que absorben nuestro corazón y nuestro tiempo, mientras que Él nos amonesta “No tendrás otro Dios que a Mí” (Ex 20,3).

Por otra parte, nuestro culto a Dios no debe quedar únicamente reducido a un espacio de tiempo, sino que lo celebrado en él debe extenderse e impregnar toda nuestra vida. Esto lo podremos plasmar en el trato de caridad con el prójimo, con la familia, en el trabajo, en la escuela, ocupándonos de sus necesidades corporales y espirituales, dando testimonio de Cristo en nuestros propios ambientes tratando de transformarlos según sus divinas enseñanzas, siendo intrépidos apóstoles suyos. En fin, asumiendo el desafío de vivir según Dios en el mundo que nos toca vivir ¡Cuánto bien podemos hacer y cuán distinta sería nuestra sociedad si viviéramos según estos ideales!

Nos ayude el Señor para que aprovechemos este tiempo de misericordia donde Él quiere derramar favores especiales sobre

cada uno de nosotros y, particularmente, la gracia de que, al igual que Tobit, Él sea el centro de nuestra vida.

3. TOBIT NOS ENSEÑA A PRACTICAR LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Entre las prácticas que la Iglesia nos recomienda para vivir con espíritu genuinamente cristiano, están las ‘obras de misericordia’. En el **Evangelio de San Mateo 25,31-46,** Jesús habla con toda claridad sobre la importancia y la necesidad de ponerlas por obra. La Iglesia, a su vez, nos indica que hay 7 obras de misericordia corporales y 7 espirituales, ya sea porque atendamos las necesidades del cuerpo de nuestros hermanos (dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar techo a quien no lo tiene, visitar a los enfermos, a los encarcelados y enterrar a los muertos) o del espíritu (dar buen consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que se equivoca, consolar al afligido, perdonar al que nos ofende, sufrir con paciencia los defectos del prójimo y rezar por los vivos y los muertos) (C. I. C. nº 2447).

En relación con esto, el libro de Tobías nos brinda abundantes ejemplos. Así vemos a Tobit atendiendo las ‘necesidades corporales’ de sus compatriotas: “…yo hacía muchas limosnas a mis compatriotas. Daba mi pan a los hambrientos, vestía a los desnudos y enterraba a mis compatriotas cuando veía que sus cadáveres eran arrojados por encima de las murallas de Nínive” (Tob. 1,16-17; también 2,2; 2,4; 2,7-8, etc). Por otra parte, lo observamos cómo se preocupaba de las ‘necesidades espirituales’

del prójimo. En este sentido, el capítulo 4 es un largo y sapientísimo ejemplo de buenos consejos sobre distintos temas que, como padre, da a su hijo para que se conduzca según los planes de Dios en esta vida y pueda alcanzar la salvación. Además, lo contemplamos consolando a su afligida esposa porque creía que su hijo había muerto (Tob. 10, 1-7). Finalmente, antes de morir, a modo de testamento espiritual, deja a su hijo y nietos sus últimos consejos: "…hijos míos, yo les recomiendo que sirvan a Dios de verdad y que hagan lo que a Él le agrada…practiquen la justicia y la limosna, que se acuerden de Dios y bendigan de verdad su Nombre, siempre y con todas sus fuerzas" (Tob. 14,8) ¡Y tantos ejemplos más que se podrían mencionar!

Realmente Tobit nos enriquece enormemente con su vida y nos deja un modelo claro de cómo practicar las obras de misericordia a lo largo de toda nuestra vida. Si recapacitamos un poco, ¡cuántas personas necesitadas hay a nuestro alrededor que padecen en el cuerpo o en el espíritu! Y sólo por poner algunos ejemplos. Si pensamos en nuestros hospitales que están llenos de enfermos olvidados por sus familiares, o bien, personas que por la lejanía con el centro hospitalario, no reciben visita alguna ¡Cuántas personas que están a nuestro lado que viven en el error o necesitan de un consejo o están alejadas de Dios arriesgando su salvación eterna! ¡Y a veces pasamos de largo o estamos tan inmersos en nuestras ocupaciones que nos despreocupamos de ellos! ¡Qué importante si reflexionáramos sobre esto y nos abriéramos a los demás!

Pero hay algo más. No solamente es importante que practiquemos las obras de misericordia sino, más aún, es necesario

hacerlo para alcanzar nuestra propia salvación. En efecto, Jesús en el texto que hemos citado, cuando habla del juicio universal dice: “Vengan, benditos de mi Padre, a tomar posesión del Reino… porque tuve hambre y me dieron de comer… Apártense de mí, malditos, al fuego eterno porque tuve hambre y no me dieron de comer…”, es decir, que el Señor condiciona nuestra eterna salvación a la práctica de las obras de misericordia. Hermosamente expresa esto San Juan de la Cruz al afirmar: “Al atardecer de nuestra vida seremos juzgados en el amor”. Ciertamente, que no se trata de un amor meramente filantrópico, sino de obras de misericordia que brotan de un alma unida a Dios por la gracia e impulsada por el amor de caridad.

¡Que el modelo de Tobit nos ayude a vivir mejor nuestra vida cristiana y así poder prepararnos debidamente para presentarnos ante el Señor con las manos llenas de buenas obras!

4. LA ORACIÓN EN EL LIBRO DE TOBÍAS

Mientras avanzábamos con la lectura del libro de Tobías, nos encontramos con dos hermosos ejemplos de cómo debemos dirigir nuestras oraciones al Señor cuando le solicitamos algo para que nuestra plegaria sea escuchada. En efecto, Tobit, que había quedado ciego y estaba pasando por momentos de una dura prueba dice: “Con el alma llena de aflicción, suspirando y llorando, comencé a orar …” (Tob 3,1). Por otra parte, Sara, que también tenía un gran dolor a causa de la pérdida de sus maridos, oró al Señor pidiendo alivio para su aflicción: “Entonces, extendiendo los brazos hacia la ventana, Sara oró de este modo: ¡Bendito seas, Dios misericordioso, y bendito sea tu Nombre para siempre! ¡Que

todas tus obras te bendigan eternamente!**”** (Tob 3,11). Y luego agrega el texto: “A un mismo tiempo, fueron oídas en la gloria de Dios las plegarias de Tobit y de Sara, y fue enviado Rafael para curar a los dos…” (Tob 3,16-17). Es decir, que los dos fueron escuchados y hallaron gracia ante Dios. De allí que es bueno preguntarse qué es lo que hizo que sus oraciones fueran atendidas por Dios para que aprendamos de ellos y así sean escuchadas también nuestras peticiones. Y la respuesta es que, además de estar en amistad con Dios, su oración tuvo por características: una profunda humildad, una gran confianza en el Señor e insistencia en sus pedidos.

En primer lugar, la humildad. Tanto Tobit como Sara se dirigieron al Señor con espíritu humilde. Esto es fundamental. Dios es débil ante la humildad. Se rinde ante ella. Lo dice claramente San Pedro: “…Dios resiste a los soberbios pero da su gracia a los humildes” (1 Pe 5,5). No podemos acercarnos ante Dios con espíritu orgulloso o rebelde o con prepotencia o con exigencias. Muchas veces no obtenemos del Señor lo que solicitamos porque nuestra alma no está bien dispuesta. Ante Él debemos comportarnos como mendigos. En este sentido, Tobit, ¡y en medio de su angustia!, le dice humildemente al Señor: “Trátame como te parezca” (Tob 3,6). Es por eso que cuando le pedimos algo, tenemos que condicionar nuestra petición a la Voluntad divina: si Tú quieres, Señor, concédeme esta gracia, si es para tu mayor honra y gloria, si conviene para la salvación de mi alma, etc. Y esto porque nuestra mirada es muy pobre y limitada mientras que Dios ve con ojos de eternidad: Él sabe mejor que nosotros mismos qué es lo que nos conviene en orden a nuestra eterna salvación. Por eso

Jesús nos advierte: “Busquen, pues, primero el Reino y su justicia y todo lo demás se les dará por añadidura” (S Mt. 6,33).

En segundo lugar, la confianza. Tanto Tobit como Sara se entregaron confiadamente en los brazos del Señor sabiendo que Él los escucharía. Jesús nos lo remarca en el Sermón del Monte: “Pidan y se les dará…porque quien pide recibe…” (S. Mt. 7,7). Siempre que asciende una plegaria desciende una gracia. No siempre nos da todo lo que le pedimos, pero sí nos da lo que realmente necesitamos; a veces nos lo concede de distinta manera o nos otorga algo mejor o en otro momento. Jesús nos amonesta: “…bien sabe su Padre celestial que tienen necesidad de todas estas cosas” (S. Mt 6,32). Es por ello que tenemos que lanzarnos confiadamente en sus brazos providentes confiando que nos proporcionará lo que necesitamos.

En tercer lugar, al igual que Tobit y Sara, debemos orar con insistencia para obtener lo que pedimos. Pero, ¿por qué pedir algo a Dios tantas veces si Él ya sabe lo que necesitamos antes de solicitarlo por primera vez? No es porque a Él le guste hacerse rogar sino porque nosotros necesitamos pedir los cosas más de una vez. Y esto por varios motivos. En efecto, si Dios nos concediera lo que pedimos apenas lo solicitamos, está el riesgo de que restemos importancia al don recibido y no lo valoremos en su verdadera dimensión. También para disponernos mejor a recibir mayores dones o porque pidiendo varias veces tenemos oportunidad de reflexionar mejor si lo que demandamos nos es realmente necesario ya que a veces pedimos cosas que pueden ser secundarias o superfluas o inconvenientes. También quiere que reiteremos nuestra peticiones para sacar bienes mayores: para que crezca nuestra paciencia, nuestra perseverancia, nuestra confianza en la

providencia divina o para purificar nuestra fe ya que a veces solemos buscar a Dios por lo que nos da y no tanto por Él mismo, y de este modo convertimos la religión en una especie de negocio: yo cumplo y, por lo tanto, Dios me tiene que dar lo que le pido. Y no debe ser así. Es por eso que Dios nos prueba para purificar nuestra fe a fin de que ésta no sea tan interesada.

Que el ejemplo de Tobit y de Sara nos ayude para que nuestra oración sea como Dios quiere y, de este modo, alcance eficacia ante Él.

5. TOBIT, MODELO DE PADRE Y EDUCADOR

A través de las distintas reflexiones hemos ido analizando la figura de Tobit y comprobando que era un hombre verdaderamente religioso con un cúmulo de virtudes. Pero no sólo las practicaba él mismo sino que, además, las transmitió a su hijo. En el **capítulo 4** del libro se nos narran los valiosos y sapientísimos consejos que da a su hijo Tobías, a modo de 'Testamento espiritual', ya que pensaba que pronto moriría. Dichos consejos son una especie de radiografía de su alma: muestran lo que él había vivido y lo que quería para su hijo. Pongamos algunos ejemplos: sobre el respeto a su madre: "Honra a tu madre, y no la abandones ningún día de su vida. Acuérdate de todos los peligros a que estuvo expuesta por tu causa, mientras te llevaba en su seno" (v. 3-4); acerca del modo de comportarse para con Dios: "Acuérdate del Señor todos los días de tu vida…y no peques ni quebrantes sus mandamientos" (v.5); en relación a la práctica de la justicia: " Practica la justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la injusticia" (v.5); también reitera el tema de las obras de misericordia: "Da limosna de tus

bienes y no lo hagas de mala gana. No apartes tu rostro del pobre y Dios no apartará su rostro de ti” (v.7), y más adelante: “Comparte tu pan con los que tienen hambre y tus vestidos con los que están desnudos” (v.16); sobre el mantener la pureza de alma evitando toda fornicación: “Cuídate, hijo mío, de toda unión ilegítima y, sobre todo, elige una mujer del linaje de tus padres” (v.12); le aconseja ser humilde y laborioso: “…no te muestres orgulloso…el orgullo acarrea la ruina y un gran desorden, y la ociosidad lleva a la decadencia y a la miseria, ya que ella es madre del hambre” (v.13); acerca de las relaciones laborales: “No retengas el salario de un trabajador; págale inmediatamente. Si sirves a Dios, él te lo retribuirá” (v.14); también le aconseja ser educado y sobrio: “Hijo mío, vigila todas tus acciones y muéstrate siempre bien educado. No hagas a nadie lo que no te agrada a ti. No bebas hasta embriagarte y que la embriagues no te acompañe en el camino” (v.14-15); en relación a dejarse aconsejar y guiar: “Pide consejo a las personas sensatas y no desprecies un buen consejo. En toda circunstancia bendice al Señor, tu Dios; pídele que dirija tus pasos y que todos tus caminos y que todos tus proyectos lleguen a feliz término” (v.18-19); y, finalmente, como broche de oro, le muestra dónde está la verdadera riqueza: “No te preocupes de que nos hayamos empobrecido. Tú tienes una riqueza muy grande si temes a Dios, si evitas cualquier pecado y si haces lo que agrada al Señor, tu Dios” (v.21).

¡Que extraordinario modo de aconsejar de un padre a su hijo! Ciertamente que todas estas palabras quedaron profundamente grabadas en el alma de Tobías pero más hondamente quedaron impresos en su corazón los ejemplos de su padre, porque su predicación comenzó con el ejemplo. Como dice el viejo proverbio: “las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran” ¡Qué gran

ejemplo es Tobit para nuestros padres cristianos para que cumplan con esa gran responsabilidad que contrajeron ante Dios cuando bautizaron a sus hijos de ser educadores en la fe! En este sentido, San Juan Pablo II, hablando sobre el derecho-deber educativo de los padres decía: “Como ha recordado el Concilio Vaticano II: «Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan» (Familiaris Consortio nº 36)”.

Ciertamente que en nuestros días el desafío de ser educador es cada vez más grande pero cuando los padres viven la fe, son conscientes de su misión de educadores y procuran formarse y se asocian, la fuerza de la familia sigue siendo la misma. Hay que poner los medios…confiemos que el Señor, quien no se deja ganar en generosidad, pondrá el resto.

6. TOBIT Y LAS PRUEBAS DEL HOMBRE JUSTO

Hemos visto que Tobit era un hombre muy virtuoso y que había seguido los caminos de la verdad y la justicia todos los días de su vida (Tob 1,3). Pero es importante destacar que su vida no fue nada fácil ya que tuvo que atravesar por muchas dificultades y pruebas. Entre otras podemos mencionar que sufrió la amargura de

ser desterrado de su patria como prisionero de guerra por los asirios (Tob 1,2); había quedado huérfano de joven (Tob 1,8); además, en el destierro sufrió la persecución hasta tal punto que el rey lo buscaba para matarlo y tuvo que huir (Tob 1,19); por otra parte, quedó en una situación de gravísima miseria económica (Tob 1,20); a la pobreza se le sumó que estuvo completamente ciego por mucho tiempo y, además, dependiendo de otras personas para su subsistencia (Tob 2,10). No obstante, y a pesar de todas estas pruebas no se rebeló contra Dios, antes bien, se puso confiadamente en sus manos reconociendo que todas sus obras son justas (Tob 3,1-2).

¿Qué decir de todo esto? **En primer lugar**, que Dios, como buen Padre, envía pruebas medicinales a todos sus hijos para corregirlos. Esto se explica hermosamente en la carta a los Hebreos: "…porque el Señor, a quien ama, le reprende y azota a todo el que recibe por hijo. Aguanten firmes la corrección. Como con hijos se porta Dios con ustedes. Porque, ¿cuál es el hijo a quien su padre no reprende? Pero si están fuera de la corrección de todos los que han sido participantes de ella, sería argumento de que son bastardos y no hijos legítimos. Por otra parte, hemos tenido a nuestros padres carnales, que nos corregían, y nosotros los respetábamos; ¿no hemos de someternos mucho más al Padre de los espíritus para alcanzar la vida? En efecto, aquellos, según bien les parecía, nos corregían para proporcionarnos una felicidad temporal; pero Éste, mirando a nuestro provecho, nos corrige para hacernos partícipes de su santidad. Ninguna corrección parece por el momento agradable, sino dolorosa; pero al fin ofrece frutos apacibles de justicia a los ejercitados por ella" (Hebr 12, 6-11).

También podemos comparar la actitud del Señor a la de un médico: a veces nos proporciona medicinas dulces y deleitables, pero otras veces son amargas y dolorosas, pero nunca deja de ser el médico que nos cura, afirma San Juan Crisóstomo. En este sentido, podemos afirmar que sería mayor castigo no ser corregido por Dios o medicado por el Médico celestial.

En segundo lugar, surge la pregunta lógica ante el caso concreto de Tobit: siendo Él justo y no estando enfermo espiritualmente: ¿para qué proporcionarle remedios si no existe enfermedad? ¿por qué correcciones si era un hombre justo y piadoso? He aquí el problema que tortura nuestra inteligencia y que nadie podría afrontar con la sola razón, sino es a la luz de la fe sobrenatural. Ya en el Antiguo Testamento se nos decía: “Porque la sabiduría…le prueba desde el principio en medio de las tentaciones…Entonces le afirmará, le allanará el camino, le llenará de alegría, le descubrirá sus secretos y le enriquecerá con un tesoro de ciencia y de conocimiento de la justicia” (Eclo 4,17-18). Aquí se nos muestra que las pruebas del justo tienen el carácter de privilegio de ser elegidos por la Sabiduría Divina para una misión especial. Esta misma doctrina la enseñará Jesús al decirnos que su Padre, el Viñador, corta al sarmiento seco que no da fruto y lo tira, pero al que produce lo poda para que dé más frutos (S. Jn. 15,1-8). ¿No es acaso explicable esta ley del progreso espiritual? ¿Acaso podría un Rey elegir para esposa a una pastora, sin pulirla según los modales de su rango? ¿O podría elegir un privado, sin alejarlo de las disipaciones mundanas para que pudiese estudiar los altos negocios del Estado? Tal fue el caso de Tobit. Es decir, él era un hombre justo, pero ni él ni nadie entre los mortales pudo poseer tal

perfección que no fuese susceptible de purificarse y aumentarse a los ojos del Divino Rey.

Lo que es digno de destacar, es que Tobit tuvo esa actitud de saberse ‘elegido por Dios’ y aceptó con una mirada de fe las correcciones divinas considerándolas justas, como ya dijimos, con lo cual nos dejó un ejemplo que perdura por siempre y que ha producido ‘frutos abundantes’ (S. Jn. 15,16). Esto se dará en plenitud en Jesucristo, quien siendo ‘el Justo e Inocente’ por excelencia y aceptando y ofreciendo todos sus padecimientos al Padre Celestial reconquistó a todos los hombres para Dios abriéndoles las puertas del Cielo (Is. 53,10).

7. TOBÍAS Y EL VERDADERO SENTIDO DEL MATRIMONIO

Cuando Tobías, hijo de Tobit, llegó a la ciudad de Ecbátana y conoció a Sara, hija de Ragüel, ambos se enamoraron profundamente y decidieron casarse. El padre le entregó con alegría a su hija para que formalizaran el matrimonio. El Libro Santo (8,4-9) nos relata lo acontecido en la noche de bodas. Allí ambos hicieron una hermosa oración presidida por Tobías: “¡Bendito seas, Dios de nuestros padres!...Tú creaste a Adán e hiciste a Eva, su mujer, para que le sirviera de apoyo… **Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada sino para constituir un verdadero matrimonio”.** Esta última frase nos da la clave para entender cómo se debe encarar un matrimonio verdaderamente cristiano y, también, cómo no se debe hacerlo. Y cuando hablamos de matrimonio, hacemos extensiva esta reflexión al noviazgo, en cuanto que es la fase previa

y preparatoria al matrimonio, y donde se debe ya tener en claro cuál es el verdadero sentido de esta realidad sagrada. No está demás recordar que los éxitos o fracasos del matrimonio comienzan ya en el noviazgo. Pero analicemos por partes la frase de Tobías. **En la primera**, nos presenta cómo se debe enfrentar el matrimonio: “Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada…”. Aquí tenemos ya una primera gran enseñanza para nuestro tiempo ¡Cuántas veces vemos que tanto noviazgos como matrimonios son afrontados para satisfacer una pasión desordenada persiguiendo fines egoístas y mezquinos! A veces se casan por la sola atracción física, o bien, por interés material y también, y es tan común, para satisfacer meros apetitos sensuales o sexuales. Pero todo esto se gasta o se termina antes o después. Se construye una relación sobre la endeble arena y no sobre la sólida roca, y entonces cuando aparecen las pruebas, tentaciones o dificultades que resolver todo se derrumba (S. Mt. 7,24-27). Podríamos aplicarle la frase del Eclesiastés: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Ecl. 1,2) Y la consecuencia de esta concepción es lógica: matrimonios materialistas, se cambia confort por hijos, sin verdadero amor, sin capacidad de emprender un proyecto de vida juntos asumiendo las responsabilidades y dificultades que implican la vida matrimonial, egoístas en la transmisión de la vida, hedonistas, donde se prioriza el buen pasar, arrastrados por el ritmo de la vida y la sociedad de consumo, etc. Todo esto lleva, sin dudas, a un gran desgaste matrimonial, pérdida del amor, infidelidades, malos tratos, violencia familiar, y, finalmente, a la separación como paso final de ese proceso con todos los males que ésta acarrea para esposos e hijos. Tal vez no se llegará a la separación, pero se continuará por conveniencia u

otros motivos secundarios, pero en ningún caso se alcanzará un matrimonio verdaderamente feliz porque no se captó el plan de Dios sobre esa realidad tan grande que es el matrimonio: una sumatoria de egoísmos no hace la felicidad. **En la segunda parte** de la frase, después de haber desechado todo tipo de intención desordenada, Tobías afirma: "…sino para formar un verdadero matrimonio". Tobías desecha lo anterior por tratarse de una falsificación del verdadero concepto de matrimonio. Ahora bien, no es casualidad que al decir estas palabras lo hicieron en un ambiente de oración conjunta. Allí está el primer elemento que posibilitará a los esposos encaminar su matrimonio a buen puerto ¡El matrimonio es algo sagrado! Y es tan sagrado que San Pablo compara a la unión entre el hombre y la mujer con la unión entre Jesucristo y la Iglesia: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer ¡Gran misterio es éste, pero yo lo aplico a Cristo y a la Iglesia!" (Ef 5,31-32). Hermosamente el Concilio Vaticano II resume el verdadero sentido del matrimonio cristiano: "…los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de los hijos…En esta como *Iglesia Doméstica* los padres han de ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno y con especial cuidado la vocación sagrada" (Lumen Gentium nº 11). ¡Qué hermosos objetivos que el Concilio propone a los esposos, propósitos que llenarán de gozo su vida y sus corazones! Construir una 'Iglesia Doméstica' donde se ayuden mutuamente para santificarse ellos y sus hijos convirtiéndose en modelos para estos, siendo fecundos sin dejarse llevar por una concepción antinatalista o egoísta y educarlos según el plan de

Dios. En esto tomarán de modelo a Cristo que hace fecunda a la Iglesia por medio de los sacramentos entregándole numerosos hijos cuya meta es el Cielo.

He aquí los dos modelos matrimoniales: uno falso y otro verdadero; uno mundano, mezquino y carnal y el otro enraizado en el plan de Dios; uno puramente terrenal y el otro mirando hacia la eternidad. Pero, además, uno que lleva a la desdicha en esta vida y arriesga seriamente la eterna salvación, mientras que el segundo, ciertamente que en medio sacrificios, conducirá al matrimonio a la felicidad en el tiempo y, luego, en la eternidad. Indudablemente que es un desafío en el mundo actual, pero el Señor, que no se deja ganar en generosidad, dará su gracia para que puedan asumirlo con confianza y alegría ¡Ojalá los novios y esposos se dejen iluminar por la Sagrada Familia de Nazaret para elegir aquello que los encamina a la Plena Felicidad!

8. TOBIT Y LAS SAGRADAS ESCRITURAS

El libro de Tobías nos da una lección muy importante sobre el amor, conocimiento y manejo de la Sagrada Escritura. En efecto, Tobit, conoce a la perfección todo el Antiguo Testamento. Así por ejemplo, recordaba de memoria las palabras pronunciadas por el profeta Amós sobre las penurias que pasarían en el destierro (Tob. 2,6-7). El capítulo 4 del libro nos muestra que conocía a la perfección el Pentateuco (los cinco primeros libros de la Biblia) y todas las prescripciones y mandatos allí contenidos. El capítulo 13 es el fruto de un alma enamorada de las Escrituras desde la cual desbordan citas donde Tobit va hilvanando fragmentos entresacados de los libros históricos, los salmos y los otros libros

sapienciales y proféticos. Finalmente, el capítulo 14 demuestra que estaba muy al tanto acerca de todo lo que habían dicho los profetas sobre el destino de las naciones paganas y también sobre Israel, concluyendo con esas palabras llenas de fe: “Porque yo sé y creo que todo lo que Dios ha dicho se cumplirá y se realizará: no fallará ni uno solo de sus oráculos” (Tob. 14,4).

De todo ello podemos concluir que Tobit, leía, meditaba y amaba las Sagradas Escrituras y que Ellas eran la fuente primaria de su intensa espiritualidad. ¡Qué hermoso ejemplo nos deja sobre el lugar que la Biblia debe ocupar en nuestras vidas!

Lamentablemente muchas veces descuidamos su lectura y nos entretenemos en cosas de menor importancia y sin embargo, ¡tenemos tantos motivos para leerla! Entre otros podemos mencionar: en primer lugar, hemos de leerla porque es el Libro más autorizado, más admirable y el más importante ya que es el único que Dios ha inspirado! De hecho, cuando terminamos su lectura decimos: ¡es Palabra de Dios!, expresión que no podemos pronunciar sobre ningún otro libro que existe ¡Ni siquiera sobre los escritos de los santos por excelentes que sean! San Gregorio Magno decía de la Escritura: “Es una carta que el Señor Todopoderoso ha enviado a sus criaturas”. Normalmente, nos apresuramos a leer una carta que nos llega de un familiar, o un mensaje de texto de un amigo, pero, ¿ponemos el mismo interés en saber lo que Dios nos dice en su Palabra, y nada menos que para nuestra eterna salvación? En segundo lugar, hemos de leerla por razón de su contenido ya que nos transmite las verdades más importantes y que están por encima de todas las doctrinas de este mundo, en cuanto que son dadas a conocer por Dios. De modo particular, contiene las verdades enseñadas por Nuestro Señor

Jesucristo, la Verdad encarnada, "Camino, Verdad y Vida" (S Jn. 14,6). De allí que San Jerónimo dijera aquella frase tan cierta: "El desconocimiento de las Escrituras, es desconocimiento de Jesucristo"; y como nadie ama lo que no conoce, si desconocemos las Escrituras, tampoco podremos amar en plenitud al Divino Redentor. En tercer lugar, también hemos de leerla por su utilidad: "Toda la Escritura está inspirada por Dios y es **útil** para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en la justicia, para que sea perfecto el hombre de Dios, dispuesto para toda obra buena" (2 Tim. 3,16-17). En cuarto lugar, porque nos ayuda para nuestra vida espiritual. En este sentido, dice el Concilio Vaticano II: "…y es tanta la eficacia que radica en la Palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de vida espiritual" (Const. Dei Verbum nº 21). En fin, es tanto el interés de la Iglesia para que sus hijos lean y mediten las Divinas Letras que nos otorga indulgencia plenaria cada vez que la leemos media hora. Ya San Jerónimo advertía: "… antes que nada recomienda incansablemente a todos la **lectura cotidiana** de la palabra divina".

Finalmente, que el ejemplo de Tobit, las exhortaciones de los santos y la enseñanza de la Iglesia nos motive y entusiasme para adentrarnos cada día con mayor fervor en el insondable océano de la Sagrada Escritura porque sólo Ella "…tiene Palabras de Vida Eterna" (S. Jn. 6,68).

9. SAN RAFAEL ARCÁNGEL, COMPAÑERO DE CAMINO

Cuando el Arcángel San Rafael se da a conocer a Tobit y a Tobías les dice: “Yo soy Rafael, uno de lo siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia" (Tob 12,15). Es decir, que el Arcángel tiene una vida profundamente contemplativa y de unión permanente con el Señor. Pero también, en ciertas ocasiones importantes Él los envía para cumplir alguna misión especial. Sabemos que el Señor en su Providencia, nos cuida, nos protege, nos guía de distintas formas: una de ellas es asistiéndonos a través de sus Ángeles y Árcángeles. En el libro de Tobías, vemos de modo particular cómo el Señor manda al Arcángel San Rafael para que acompañe a Tobías y lo guíe a la región de Media proporcionándole todo tipo de auxilio. De este modo, el Santo Arcángel, bajo aspecto humano, se hizo ‘compañero de camino’ de Tobías prestándole innumerables beneficios: hizo que consiguiera remedios para que su padre Tobit recuperara la vista; también le ayudó para que consiguiera una buena esposa; además, le auxilió para que pudiera expulsar al demonio en la noche de bodas librándolo de sus asechanzas; le hizo recuperar el dinero que tenía depositado su padre en Ragués; y, finalmente le acompañó en el camino de regreso a su casa devolviéndolo a sus padres sano y salvo. Posteriormente San Rafael, después de haberles revelado su verdadera identidad, se elevó al Cielo desapareciendo de su presencia. La alegría de esta familia fue tan grande que: “Bendecían a Dios, entonando himnos, y lo celebraban por haber obrado esas maravillas, ya que se les había aparecido un ángel de Dios” (Tob. 12,22).

¡Qué hermosa historia donde se pone de manifiesto cómo el Señor quiere acompañarnos en todo momento y en todas nuestras necesidades! ¡Cuánta devoción debemos tener a San Rafael para que nos acompañe continuamente en el camino hacia el Cielo, nos enseñe a confiar en la Divina Providencia, cuide nuestras familias así como cuidó a la de Tobías, ayude a los jóvenes a realizar su sublime vocación al amor formando una familia verdaderamente cristiana o sirviendo al Señor en la vida consagrada, nos defienda de las asechanzas y tentaciones del demonio, sane nuestras enfermedades y angustias, nos asista en el trabajo y en nuestros problemas económicos, nos auxilie a cumplir con nuestro deber de estado y nuestros deberes y tareas como ciudadanos verdaderamente cristianos, y, nos ayude a practicar las obras de misericordia!

Ciertamente que el Arcángel San Rafael está dispuesto a asistirnos en todo momento y circunstancia. Pero hay algo muy importante todavía que señalar: Él necesita nuestra cooperación y nuestra docilidad a sus consejos y a su accionar. En esto tenemos que tomar como modelo a Tobías que hizo cada una de las cosas que le indicó el Arcángel: su docilidad y obediencia fue total y absoluta. No le puso ningún obstáculo. El Señor en su Divina Providencia nos coloca distintos medios y personas para ayudarnos en la vida presente y guiarnos a la Patria Celestial: Arcángeles, Ángeles Custodios, Obispos, Sacerdotes y tantos otros instrumentos de los que se vale que llevarnos a la Vida Eterna. Todos ellos nos prestan su auxilio, pero es indispensable que seamos dóciles a sus indicaciones para llegar a la meta, que es el Cielo, sanos y salvos como llegó Tobías con la ayuda de San Rafael. Hermosamente San Agustín decía: “El que te hizo sin tí, no

te salvará sin tí", es decir, Aquél que nos hizo sin nuestra colaboración, no nos salvará sin nuestra cooperación, obediencia y docilidad. Que el ejemplo de docilidad y obediencia de Tobías a las instrucciones de San Rafael Arcángel, nos sirvan de modelo de cómo debemos estar sujetos a la acción divina para llegar a la Eterna Bienaventuranza.

10. TOBIT, MUERE EN LOS BRAZOS DE DIOS

Tobit, se nos presentado como modelo de vida santa y, al mismo tiempo, como ejemplo de cómo se debe morir para presentarse dignamente ante el Señor. En efecto, hemos visto a lo largo de estas meditaciones que su vida tenía por centro y cumbre a Dios (Tob 1,12), que le ofrecía su culto participando en las celebraciones litúrgicas (Tob 1,6), cantándole sus alabanzas con todo su corazón (Tob 13), también tuvimos oportunidad de meditar en que su amor a Dios lo manifestaba en el amor al prójimo practicando las obras de misericordia corporales y espirituales, ya sea, haciendo limosnas, dando de comer a los hambrientos, vistiendo a los desnudos, dando sepultura a los difuntos (Tob 1,16-17), o bien, profiriendo valiosos consejos (Tob 4). También meditamos sobre su fidelidad al Señor en medio de las pruebas (Tob 2,9-10). En fin, podemos resumir su santa vida con aquella frase inicial donde él mismo sintetiza: "…seguí los caminos de la verdad y la justicia todos los días de mi vida" (Tob 1,3).

Pero así como nos sirve de ejemplo su vida, no menos aleccionadora es su muerte. Dice la Escritura, que… "cuando estaba por morir, llamó a su hijo Tobías y a los hijos de éste…" (Tob 14,3). Después de darles sabios consejos a modo de testamento

espiritual, remató con aquellas hermosas palabras: “Ahora, hijos míos, yo les recomiendo que sirvan a Dios de verdad y que hagan lo que a Él le agrada. Manden a sus hijos que practiquen la justicia y la limosna, que se acuerden de Dios y bendigan de verdad su Nombre, siempre y con todas sus fuerzas… Entonces lo tendieron sobre su lecho, y él murió y fue enterrado honrosamente” (Tob 14,8.11). Ciertamente que fue un momento doloroso para los suyos, pero...¡Qué hermoso morir de este modo! ¡Cuán edificante es su vida y también su muerte! Murió tal como vivió: en Dios. Normalmente suele ser así: tal como se vive, así se muere. Dice el salmo: ¡Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus santos! (Sal 116,15). Ciertamente que la muerte de Tobit habrá sido preciosa a los ojos del Señor, Quien lo habrá recibido en sus brazos para darle el descanso eterno merecido por todas sus fatigas y por su vida santa.

¡Qué bueno si tomáramos como ejemplo la vida y la muerte de Tobit! Con frecuencia no vivimos bien nuestra vida cristiana o no la asumimos con seriedad y, a veces, también nos olvidamos que tenemos que prepararnos para presentarnos ante Dios y darle cuenta de nuestros pensamientos, palabras, obras y omisiones. Podemos aplicar a la muerte aquellas palabras que Jesús dijo sobre su Segunda Venida: “Estén preparados, porque no saben ni el día ni la hora” (S. Mt. 24,44.50). Sabemos con certeza que la muerte vendrá, pero no sabemos ni el día ni la hora, es por eso, que debemos estar preparados a cada momento para presentarnos ante Dios. Quizá estas palabras suenen un poco amenazantes, pero si cada día vivimos como el Señor quiere; si vivimos en gracia recibiendo sus sacramentos y cumpliendo sus divinos mandamientos “…amando al Señor, nuestro Dios, con todo el

corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas…" (Deut. 6,5), si aspiramos a la santidad y tratamos de corregir nuestros defectos, si cada día seguimos, al igual que Tobit, los caminos de la verdad y la justicia es el mejor modo de prepararnos para cuando el Señor nos quiera llamar a su presencia sin sentir ningún tipo de temor.

Que el ejemplo de Tobit y de Todos los Santos nos estimulen para vivir según Dios cada día y, así, ser recibidos algún día en las Moradas Eternas cuando el Señor lo disponga.

D) CONCLUSIÓN: LA FAMILIA EN EL PLAN DE DIOS; METAS Y DESAFÍOS ACTUALES

Hemos meditado en la hermosa y edificante historia de Tobit, en sus virtudes y enseñanzas, cómo Dios era el centro de su vida uniéndose a Él en una profunda vida de oración, en su amor a la Palabra de Dios, las pruebas por las que tuvo que atravesar, cómo se preocupó de transmitir a su hijo la fe educándolo según los sapientísimos designios de Dios, y tantas cosas más. Pero todo esto se da en un entorno de una familia constituida sobre el sólido fundamente de una profunda fe en Dios. En este sentido, la Iglesia enseña que la familia es uno de los bienes más preciosos de la humanidad. El motivo de ello es porque se trata de un don que forma parte del plan de Dios para que todas las personas puedan nacer y desarrollarse en una comunidad de amor, ser buenos hijos de Dios en este mundo y participar en la vida futura en el Cielo: Dios ha querido que los hombres, formando la familia, colaboren con Él en esa tarea. En la Sagrada Escritura se puede observar el plan de Dios sobre ella. En el libro del Génesis se narra la creación

del primer hombre y de la primera mujer: Dios los creó a su imagen y semejanza; los hizo varón y mujer, los bendijo y les mandó crecer y multiplicarse para poblar la tierra (Gén 1,27-28). Y para que esto fuera posible de un modo verdaderamente humano, mandó que ellos se unieran para formar una comunidad de vida y amor que es el matrimonio (Gén 2,19-24). De este modo, cuando las familias se forman según la voluntad de Dios, son fuertes, sanas y felices, hacen posible la promoción humana y espiritual de sus miembros contribuyendo a la renovación de toda la sociedad y de la misma Iglesia. Ésta, ofrece su ayuda a todos los hombres recordándoles cuál es el designio de Dios sobre la familia y el matrimonio. Solamente con la ayuda de la gracia de Dios y viviendo de verdad el Evangelio, es posible realizar plenamente el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia. A los católicos corresponde de modo especial comprender y dar testimonio de las enseñanzas de Jesucristo en este campo.

Muchas veces observamos familias rotas, con dificultades o que se les hace difícil cumplir la Voluntad de Dios: la Sagrada Escritura nos enseña que Adán y Eva pecaron desobedeciendo a Dios y desde entonces todos los hombres nacen con el pecado original (Gén 3,1-7). Este pecado y, los que comete cada persona, hacen difícil conocer y cumplir la voluntad de Dios sobre el matrimonio. Por eso Jesucristo quiso venir al mundo: para redimirnos del pecado y para que pudiéramos vivir como hijos de Dios en esta vida y alcanzar el Cielo. Hace falta la luz del Evangelio y la gracia de Cristo para devolverle al hombre, y también al matrimonio y a la familia, su bondad y belleza originales. Cuando la infidelidad, el egoísmo y la irresponsabilidad de los padres respecto

a los hijos son las normas de conducta, toda la sociedad se ve afectada por la corrupción, por la deshonestidad de costumbres y por la violencia. En las últimas décadas han habido cambios culturales que han influido fuertemente en el concepto tradicional de la familia. Sin embargo, la familia es una institución natural dotada de una extraordinaria vitalidad, con gran capacidad de reacción y defensa. Por ello, es preciso que en el seno de las familias se promueva cada vez más una conciencia de las responsabilidades personales de sus integrantes; el deseo de que las relaciones entre los esposos y de los padres con los hijos sean virtuosas; una actitud más atenta a la paternidad y maternidad responsables; un mayor cuidado en la educación de los hijos; una mayor preocupación de las familias para relacionarse y ayudarse entre sí. Esto servirá para contrarrestar los elementos negativos que tratan de influir a nuestras familias. Realmente estos elementos negativos son muchos, pero señalemos algunos: una equivocada concepción de la independencia de los esposos; defectos en el concepto y ejercicio de la autoridad y la relación entre padres e hijos; dificultades para que la familia transmita los valores humanos y cristianos; creciente número de divorcios y de uniones no matrimoniales; el recurso fácil a la esterilización, al aborto y la extensión de una mentalidad antinatalista muy difundida entre los matrimonios; condiciones morales de miseria, inseguridad y materialismo; la emergencia silenciosa de gran número de niños de la calle, muchas veces fruto de la irresponsabilidad o de la incapacidad educativa de sus padres; gran cantidad de personas abandonadas por falta de familia estable y solidaria, y, también, la promoción de leyes disolventes sobre el concepto de familia. Para que no prevalezcan estos signos negativos, la única solución verdaderamente eficaz es que cada

hombre y cada mujer se esfuercen por vivir en sus familias las enseñanzas del Evangelio con autenticidad. El sentido cristiano de la vida hará que siempre prevalezcan los signos positivos sobre los negativos, aunque estos nunca falten. Además, siempre han habido y hay buenos ejemplos que imitar. Es más, Jesucristo nació en una familia ejemplar, sus padres fueron S. José y la Virgen. Les obedeció en todo y aprendió de ellos a crecer como verdadero hombre (Lc 2,51-52). Así pues, la familia de Cristo es ejemplo y modelo para todas las familias de todas las épocas y culturas, porque el único modo de conseguir la realización personal y la de los seres amados es crear un hogar en donde la ternura, el respeto, la fidelidad, el trabajo, el servicio desinteresado sean normas de vida. Cada hombre es responsable de una manera u otra de la sociedad en que vive, y por tanto de la institución familiar, que es su fundamento. Los casados, deben conseguir que la familia que han formado sea según el designio de Dios; los que permanecen solteros, deben cuidar de aquella en que nacieron. Los jóvenes y adolescentes tienen una particular responsabilidad: prepararse para construir establemente su futura familia. No hay soluciones mágicas: sólo el amor a los ideales que nos ha trazado el Señor nos dará la realización personal y familiar en esta vida y luego la eterna bienaventuranza. Que la familia de Tobit, destello de lo que fue la Sagrada Familia de Nazaret, culmen, modelo y plenitud de toda familia Cristiana, nos ayuden a asumir los compromisos para formar personas que alcancen su madurez y felicidad en la presente vida y luego, lleguen a formar parte de la gran Familia del Cielo.